

Fundación Juan March

poética **y** POESÍA

PUREZA CANELO

Madrid MMVIII



Pureza Canelo

PYP

Fundación Juan March

Madrid MMVIII

Cuadernos publicados:

1. Antonio Colinas
2. Antonio Carvajal
3. Guillermo Carnero
4. Álvaro Valverde
5. Carlos Marzal
6. Luis Alberto de Cuenca
7. Eloy Sánchez Rosillo
8. Julio Martínez Mesanza
9. Luis García Montero
10. Aurora Luque
11. José Carlos Llop
12. Felipe Benítez Reyes
13. Jacobo Cortines
14. Vicente Gallego
15. Jaime Siles
16. Ana Rossetti
17. José Ramón Ripoll
18. Jesús Munárriz
19. Juan Antonio González-Iglesias
20. Pureza Canelo

poética y POESÍA

6 y 8 de mayo de 2008

Edición al cuidado de Antonio Gallego

© Pureza Canelo

© de esta edición Fundación Juan March

Edición no venal de 500 ejemplares

Depósito legal: M-18950-2008

Imprime: Ediciones Peninsular. Tomelloso, 27. 28026 Madrid

PRELUDIO PARA
PUREZA CANELO

Nacida en 1946 en Moraleja, en el noroeste de Cáceres, Pureza Canelo hizo estudios de Técnico de Información y Turismo, luego de Magisterio, y ha dedicado y dedica una gran parte de su actividad a la gestión cultural: fue en los setenta y ochenta directora del Departamento interfacultativo de Actividades culturales de la Universidad Autónoma de Madrid y es desde 1999 directora gerente de la Fundación Gerardo Diego. Pero Pureza Canelo es fundamentalmente escritora, y vive y respira desde muy joven para la poesía. Y con sorprendente éxito inicial: Su primer libro, *Celda verde* (1971), que recoge poemas escritos de los 16 a los 20 años, fue publicado por la Editora Nacional, y su segundo libro, *Lugar común*, había obtenido el premio Adonais de 1970, con apenas 24 años: era la segunda mujer que lo recibía. Esta etapa inicial se completó con *El barco de agua* en 1974. Toda ella rezuma niñez y adolescencia, sus veranos en el pueblo extremeño a donde volvía de vacaciones después del curso en Salamanca, en Madrid. A su hermano Luis, pintor, le dijo en un poema de *Lugar común*: «Tu pincel vive del verano, y mi verso también.» Y en otro verso del mismo poemario explicó: «Me acuerdo de cosas bajándose por el olvido». Luego analizaré algunos de estos recuerdos desde mi peculiar punto de vista, el sonoro, pero estos poemas, donde

aprende el oficio, contienen memorias muy diversas: de la escuela y el catón, la pizarra y el pizarrín, del plumier, los secantes y los dedos manchados de tinta. O de los dulces: debió ser niña golosa porque hay memorias del turrón, de los caramelos, de las pastillas azucaradas, las rosquillas de pasteles, los dulces de hojaldre, hasta de cucharadas de miel... ¿No es, me pregunto, un premio del destino que en todo el norte cacereño, incluidas las comarcas del Jerte y de La Vera, puedan saborearse unas riquísimas Roscas bañadas, o unas impresionantes Pastas de té confeccionadas en una Pastelería Lydia ubicada en Moraleja, en la Avenida Pureza Canelo, nº 11? Dejo al margen su fórmula cualitativa, que incluye harina, azúcar, huevo, chocolate, cerezas y coco, porque he de volver a los libros de Pureza Canelo. Antes déjenme anotar que la poetisa creó en 1977 el Aula de Cultura y Biblioteca Pública de Moraleja y que ha dedicado a su pueblo natal, al margen de sus poemas, un entrañable libro editado por la Biblioteca que lleva su nombre.

Entre sus éxitos iniciales hay uno que concierne a esta casa. En 1975 obtuvo una de las Becas March de creación literaria con un proyecto poético titulado *Habitabile (Primera poética)*, que publicó al fin en 1979: Este, y los siguientes libros, en los que no cesa el recuerdo de su niñez y mocedad, están volcados en una persistente y original reflexión sobre la materia poética, es poesía sobre poesía, metapoesía: como ha dicho ella

misma, «verso que habla del verso, poema que habla del poema, libro que habla de su corpus». Volverá a ello en *Tendido verso (Segunda poética)*, aparente incursión en la prosa poética o en el verso en prosa, pero que no es sino «poema derramado», extendido, tendido (1986); también hay algo de metapoesía en un libro eminentemente amoroso, *Pasión inédita* (1990), y otra vez de lleno en *Tiempo y espacio de emoción* (1994), un breve poemario de 1981 en el que ensaya no su corrección sino su reescritura diez años más tarde: sería su tercera poética. Tras amplio silencio, en 1999 obtenía el II premio Ciudad de Salamanca con *No escribir*, su cuarta poética, en la que analiza precisamente el silencio, no sólo el suyo en esos años pasados y lo que significa, sino el que se deriva de la insuficiencia de la palabra para captar lo poético. A través de algún poema ya publicado, y de otros que editamos en esta colección, Pureza Canelo nos adelanta algo de lo que constituirá su noveno libro poético, *Dulce nadie*, cuya aparición anuncia para este mismo año.

Si hay un sonido que se enseñorea de los libros iniciales de Pureza Canelo es el de las campanas que rigen la vida del pueblo donde vive, o los recuerdos, ya en la ciudad, de haberlas escuchado. Doy unos ejemplos, entre la quincena larga que he recopilado, que nos ilustran sobre la cuestión: En «El verso», de *Celda verde*, leemos:

Tanto amor
me estrecha la cintura,
se escapa de mis brazos,
me adentra en la campana del llanto,
de oros con llanto, del din don,
en la plegaria.

En «Vámonos a encontrar aquellos árboles nuestros», un poema de *Lugar común* dedicado a su hermano Luis, y en que el que le habla de Tàpies como figura pictórica emblemática, le dice:

tú y yo,
nuestros paseos por Moraleja,
aquella torre como si nuestro corazón estuviera
tan arriba que podía mirar la campana.
...
y además porque sabemos muy bien que las campanas
de ayer
vuelven a tocar indefinidas.

O bien en «Encima de mi mesa», la pieza amplia e inicial del mismo poemario en el que confiesa:

mi esperanza de un poema no demasiado largo
pero abierto y sano como la campana
que me tiñe, me tañe,
en ese punto de hora y ruido de metal
que cumple con lo suyo.

Hay otros muchos sonidos reales o metafóricos, simbólicos, en estos poemas, y su mero inventario nos

llevaría muy lejos: hay tambores, alguna trompeta, alguna guitarra, muchas flautas –y cuando son de pastor, no andan lejos las esquilas de las ovejas tamizando el paisaje–, algún que otro acordeón... Y, sobre todo, hay cantares, cánticos, cantos, muchos cantos. Cantos de niños («Rueda la canción como pelota buena / y la muñeca de trapo es donde me pinto / y me adorno con lucidez de estas sensaciones», en «La niñez me ha comido el silencio», de *Lugar común*); canciones como símbolo de un mes concreto («*Venid y vamos todos, / era la cantinela que le daba yo a mayo*», en «Octubre no, y la sombra sí» del mismo libro); y canto como símbolo de su actividad lírica. Así, en «Poema de la tempestad medieval», de *Habitable*:

No soy la rosa
tantas veces lo he dicho sin rubor
y sí como la canción:
se activa y ofrece su libertad humana.

Aunque no todos los cantos son iguales. En «Poema de nueve de diciembre de mil novecientos cuarenta y seis», los versos tan autobiográficos de sus treinta años recién cumplidos, en el mismo libro, advierte al poema del pasado que «no caiga / en fosa de poema / sólo del sentimiento»:

Huir de la invasión, del canto
del cisne porque nunca supe convocar
los caramelos astutos de la venta
poética.

De unos hay que huir, aunque sea el bien prestigioso cántico wagneriano-modernista, el del cisne moribundo, y por supuesto de los cantos del mero mercadeo poético, pero otros los hemos ignorado por inadvertencia. En «Un volar distinto», de *No escribir*, la poetisa nos confiesa su añoranza:

Sueño con creer un volar distinto.
Parece que el poeta escribe
como los niños cantan, lloran,
posible todo, abandonado a ser.

...

Abrasaba mis plumas
en la boca del poema,
ingenua claridad, mi juventud
y la condena de no saber entonces
que fácilmente el poeta
canta, llora, sus niños, sus pájaros
en toda la soledad de la siesta.

Otras veces parece haber llegado a mejores soluciones no a través de la niñez, sino por medio del amor. En «Escribo y apareces siempre», de *Pasión inédita*, lo hace en forma dialogada, casi didascálica. Este amor, se pregunta, ¿canta o atestigua?:

Espiando tú mi pensamiento,
aventuras:
canto y testimonio
no pueden separar
ave sobre velero
en el dominio del mar (...)

No estoy conforme. Mira el ancho
de los versos:
Te amo bajo los astros
(testimonio sería)
o
Estamos abrazando al mundo
(canto parece).

Hay mucha música en los versos de Pureza Canelo. Según ella, o su yo poético, desde que nació. Lo dice en «Aquel día primero», de *Celda verde*:

Y más tarde, como debía de ser, nací;
empecé a estar delante
en las primeras cosas que veía,
tiniebla o luces no distanciadas
porque iban en igual música.

«Dadme arriba más música, dadme / y más rápidamente», exclama en «Desafío: lo sencillo es una palabra de amor», de *El barco de agua*, que termina así:

Mientras tanto te amo
y digo en alto esto de no poder poner en orden
las guitarras del mundo.
Para mí cuentan en su medida,
y fugaces.

Y eso será así siempre, mientras la poetisa viva, como nos predijo en «Poema de antes de cerrar los ojos», escrito en Moraleja en el verano del 78 y publicado en *Habitable*:

Así espero morir un día, con esta música sin aire,
bajo el esplendor agotado de la tierra mirando

el firmamento de la mejor huida.

Aunque en poemas más recientes, como aludí hace un momento, la escritora haya manifestado para sí misma algunas dudas sobre la eficacia de tanta música, es decir, de la mismísima palabra poética, carne imperfecta del poema. En «Restar en creación», de *No escribir*, una especie de homenaje a Pepe Hierro y a su libro *Cuanto sé de mí*, lo expresa con delicadeza contundente en la primera parte del mismo:

Entrevista la flor, hay que tocarla.
Cómo no, si la ha traído el hombre.
Tocarla sin mano es el canto.
Y el atrevimiento del hacedor
en música, materia, cosmovisión,
pero imperfecta la flor.

En la segunda parte del poema incide sobre la misma cuestión («¿Veis? Llega lo sonoro y nada dicen / las palabras»), esta vez con el símbolo del agua de lluvia y con la única mención a un músico concreto que he leído en su poesía, lo que es otro inequívoco homenaje a poeta tan filarmónico como el madrileño-santanderino:

Llueve del suroeste, con niebla incorporada
y Mozart viéndome
dispuesta a restar en el poema.
...
Entre la lluvia como quiera
y una mano que hará lo posible
por no ahogarse, la recogerá
imperfecta.

Hay imperfecciones, podríamos glosar nosotros, por las que uno podría llegar a dar la vida. La mención al compositor de Salzburgo reaparecerá en «Música es amor», el poema dedicado a la memoria de Concha Altolaguirre en el curioso libro colectivo *Versus Amadeus (Homenaje a Mozart)* de 1996.

No quisiera terminar sin aludir siquiera a una de las experiencias más radicales emprendidas por Pureza Canelo en al menos un par de publicaciones: la del poema «reversible»; es decir, el poema que una vez escrito de arriba abajo se le vuelve de abajo a arriba y sigue funcionando con el mismo aliento. Ella lo explicará dentro de un momento cuando comente el titulado «Palabras con Luis», de *El barco de agua*, una suerte de diálogo con el hermano pintor a propósito de sus cuadros. Lo intentó de nuevo años más tarde en un poema escrito en el verano de 1984 y publicado en *Tendido verso*, el titulado «Texto reversible porque lo supo», hoy suprimido en las últimas revisiones que Pureza Canelo ha efectuado en todos sus poemarios metapoéticos. Pues bien, ese es uno de los recursos musicales más conocidos del contrapunto imitativo, el llamado canon retrógrado o *cancrizans* (del cangrejo), aquel en el que la resolución reproduce el tema al revés, empezando por la última nota hasta llegar a la primera. Si el canon era a la vez reversible podría escribirse sobre un solo pentagrama provisto de una clave en cada extremo para ser interpretado por dos ejecutantes a la vez: es la llamada

fuga en espejo. Bien es verdad que el procedimiento musical, al carecer la música de connotaciones semánticas, actúa nota por nota (punto por punto, para formar este tipo de contra-punto), mientras que eso sería suicida en poesía, salvo en palabras cortas y aisladas: Roma / Amor. El último verso de la primera parte de «Palabras con Luis» dice: «biología del tiempo y la materia», y con esta frase comienza la segunda parte. Para que fuese similar a lo que utilizan Ockeghem en el siglo XV, J. S. Bach en la *Ofrenda musical*, o cualquier estudiante de Conservatorio en la clase de Contrapunto, la segunda parte del poema debiera haber comenzado: «airet amalyop meitleda igoloib.» Cosas más raras se han escrito, pero son verdaderos callejones sin salida, incluso si la «reversibilidad» no es letra a letra sino párrafo a párrafo. Es, en fin, una más de las añoranzas de la escritura ante la extraña capacidad de un lenguaje que admira tanto, con el que tantas veces ha deseado fundirse, el de la música y sus infinitas posibilidades polifónicas. Pero esa es otra historia.

A. G.

PUREZA CANELO
Fiel a una poética

Los primeros recuerdos de mi encuentro con la palabra se remontan a una temprana adolescencia apasionada por los juegos en colectividad, al mismo tiempo que el inicio en las lecturas y la inclinación hacia una soledad activa, balbuciente en la creación, favorecida sin duda por mi vida en el ámbito rural, entorno que iba a dilatar para siempre aquellos comienzos de un desasosiego puro, tal como los elementos naturales circundantes me iban dictando. Un pequeño corazón, de niña a niña (la poesía y yo), sería la muestra en ciernes que el tiempo se encargaría de ir formando lentamente.

Si vuelvo la mirada a aquellos años uncidos por la reacción apasionada de todo lo que iba llegando a una vida, me reconozco en libertad de asombro en asombro, de pensamiento en pensamiento, otra inclinación por las cosas, que la pandilla de amigos tal vez no compartía y yo me daba cuenta. Si íbamos juntos a pescar, las horas no pasaban lentas ni había conato de impaciencia entre los juncos que pisábamos; yo andaba ensimismada en los brillos concéntricos del agua que sucesivamente marcaban el paso de sentir ya una oración allí y no sabía darle su forma. Hacia fuera parecería que estaba acoplada a los juegos y acechanzas compartidos, pero por dentro el pozo de una soledad empezaba a ser habitado por un afán de penetración del mundo que me rodeaba. Andábamos subidos en higueras frondosas instalados en sus ramas, tan ágiles y

habladores. Era un tiempo sin miedo ni medida aparente. Allí cuerpo y ojos se afanaban en una búsqueda que nadie me había indicado. El grupo adolescente bajaba a tierra para seguir por los caminos, pero yo solía quedarme *allí*: era la dimensión de la altura, el contraste de los huecos de luz, los verdes rodeándome la espalda, y anillar todo aquello sería después ir a casa y empezar a escribir torpemente como en el mismo lugar de un pequeño paraíso encontrado. ¿Y los otros, los amigos, por dónde seguirían trotando? Habrían llegado a casa tan sucios como yo, pero no cogían el lápiz para hacer la búsqueda de lo revelado en tantas horas fuera de nuestras casas; por otra parte, sencillas. Acaso la mía aportaba el confort de una familia acomodada, con las voces de las niñeras, aquella casita rural alborotada y hermosa, de la que tanto aprendí como en otros brazos de la vida. Éramos cuatro hermanos.

Aquella manera de existir se condensaría luego en el camino inverso de la joven que creció y más tarde escribiría:

Mientras los niños de su pueblo
rompían las cancelas de las puertas
y sujetaban al perro para orinarle,
ella encendía la soledad
observando con aguja en rostro
su propia cabeza de la tierra.

Sé que sigo viviendo en la raíz
y es claridad de existencia.
Pero qué distintas se sitúan hoy las sillas
de mi corazón entonces valiente y colorado.
Si la plenitud puede conquistarse,
sigo amando aquella torre entre cereales
del alma, de vanguardias del alma.
Treinta años ya están aquí.
Qué viva, qué enorme la entrega en verbos
de esos años.
Qué pan de pueblo luciendo
el vestido de mi noche entera,
y enterada.

Igual que la mirada hacia el tiempo pasado puede ahora elevar unos versos lo suficiente para remontar el vuelo, así una poética no podrá escribirse en esta hora al desconocer lo que se cierne, aun duplicando edades. He cumplido los sesenta. La escritura que pretenda explicar lo que ha sido una entrega poética de existencia, vaciada de una fe creadora, se perderá en su empeño o rumbo porque hará la afirmación desde la negación, o al revés, pues el barco se pierde en el mismo océano de la materia poética, inabarcable. Sólo desde el instinto de supervivencia hablo, como lo que se aniquila robado de sí mismo y luego una pobre hilera de nubes (dicen) son poemas. Si acaso una llama viniera a tu rostro, éste también se desprenderá de su faz y entrará en tu-

mefacta iluminación para temblar con la explicación de lo que conoces, has probado, y no sabes ordenarlo. En este refugio me contemplo y desde él seguiré el trazado de aceptar todas las ignorancias juntas: una reflexión ante la poesía fuera del poema es grado inferior al que no aspira el alma del poeta; una explicación que contenga los puntos cardinales es el suicidio de todo hacedor, despeñado a la nada de los encuentros descriptivos, con la rala hierba de la inteligencia y el campo umbrío. Voy a soportar la carga. Desde otra vez en la soledad de la rama, con extraños huecos de luz, entrego lo que no puedo.

¿Volver a vernos?: unos libros de iniciación creadora

Celda verde (1971)

Fue una selección, realizada en solitario, de los primeros poemas escritos hasta 1969, es decir, desde los dieciséis a los veintitrés años. Todo en ellos es una aproximación a la naturaleza desplegada de amanecer a noche, de vida cotidiana, las observaciones sucesivas, los descubrimientos inagotables, alguna fluidez desde la mirada espiritual que instintivamente iba a estrellarse en las cuartillas. En aquella primeriza celda empecé a descubrir el tacto, lo vibrátil, genuino o el abismo de la palabra poética, así como la plenitud que me ofrecían diferentes soledades, cuando en ellas se extendía

un territorio recién explorado, de inédito y hermanado placer, porque iba naciendo una complicidad de esferas que se entrelazaban en versos, en nudos de acción, en visitas inesperadas, y el *mundo* revelado era ya el horizonte que no iba a dejar a la deriva un esfuerzo atrapado de juventud, volcada como estaba en la curiosidad, hermosísima, del incipiente ejercicio de dedos, cuando buscaba lo inencontrable y hoy puedo decir era pasión, primer desliz hacia el amor en el empeño gigante de hacer palabras. Poemas vertidos en la noche rural hacia más noche, con alguna luciérnaga encendida sin descubrir su rostro; era el placer de encabalar imágenes traídas de no sé dónde, el contar se me hacía canto sin conocer la causa, y lo inasible de un diálogo interior se alzaba de pronto como torre iluminada, como un pájaro que despertara nervioso en la honda hiedra de mi casa, como llega toda sorpresa y nos abre sin rompernos. ¿Quién me dictaba, regalaba aquel licor de existencia? La fortaleza física hacía que pasara las horas sin desfallecer, era joven y dormía poco pues en el estío no perdonaba los largos baños en el río, las caminatas al sol. Nadadora, correcales, estaba en todo tipo de cartones vivos. Se mantenía mi integración en el grupo de amigos. Tampoco podía perderme la vanidad de no ser fea, no tener la necesidad de trabajar en el campo, como otros; estudiaba en la ciudad. Un signo de libertad y fumeteo empezaba a marcar mi rostro. La rara cualidad de hacerme notar

entre los míos y ausentarme a mi aire empezaba a conformar estos versos primerizos que recuerdo escritos a los quince años:

Conozco
un pájaro de misterio
que canta por las noches
que duerme sobre una bombilla
que conoce el océano
que tiene su nido
que desaparece
que piensa en mí.

Él me conoce.
Él no duerme.
Él no canta.
Él no tiene nido.
Él no come nunca.

Pero en otros versos de la celda ya empezaba a ver en la oscuridad:

Yo amé a Federico
y a Rilke
y creí en Quasimodo
y después me confundí
y me gustó más Hernández
y me encerré en su huerto
sin saber lo que hacía.

Adiós, adiós, poemas de mi juventud, robados al mundo, resueltos a golpes de candor tan cierto como la primera fruta arrancada a la mañana.

Lugar común (1971)

Escrito íntegramente durante el verano de 1970, obtuvo el Premio Adonais de poesía en diciembre de ese mismo año, un galardón desde su inicio en 1943 concedido tradicionalmente a poetas masculinos. Aquel acontecimiento iba a marcar una actitud personal de rechazo a lo social literario. He procurado estar en permanente retirada desde aquellos tiempos complicados, porque no acababa de relacionar el «éxito» aparente con el vértigo real, en el momento insondable de mi disposición y las dudas ante el hecho de la escritura poética. Empezó la relación con escritores y procuré hacer seguimiento de sus publicaciones y tertulias. A lo largo de los años setenta intervine en actividades literarias de cara al público, sin saber decir *no* por razones de timidez, educación y falta de seguridad. El tiempo y mi falta de mayor interés fueron desdibujando los compromisos y así blindé mi casa interior para cuidar de lo que me pertenecía: vocación a solas, la de una mujer de no fácil compadreo en el mundo literario.

La gestación de este largo poemario (presenté al Adonais menos de la mitad de lo escrito, el resto lo

rompí) supuso la verdadera caída del caballo para mi dedicación a la poesía, sin marcha atrás, por el impacto de una rotunda experiencia creadora ya en permanente desvelo: instintivo y libérrimo lenguaje, muchas extravagancias y desigualdades en el texto poético, salpicado de hallazgos sorprendentes, feroces intuiciones creadoras, saltos de vocablos sin red, monólogo interior que arrasaba las aristas de lo real gracias a un verso cuarteado por la avaricia y la ignorancia de poseerlo; todo el intento poético que daba sentido a una joven vida. Estaban ocurriendo cosas extraordinarias en el verso y hasta se resentía mi cuerpo. Nunca había sufrido tan de cerca la libertad de acción creadora, el lenguaje rompía sus músculos, la invención de una sintaxis loca iba agrandando la sorpresa: el propio dique era la velocidad y en la mano un río de ansia discurría por el universo para obtener poema tras poema. Versos que empezaban diminutos y al correr del meandro alargaban su brazo, hinchaban su pecho, me miraban, me abandonaban, se reían de su víscera que era yo y en el crecer me irían castigando para volver a sorprenderme en el siguiente paso de la madrugada de agua. Ya nadie iba a parar el deseo por el cuerpo de la palabra sin conocer el final. Estallaban los roces, la boca estaba en el verbo, el vocablo se rompía dentro de mí, era el enamoramiento, era la fiesta en la tempestad de los cuerpos, palabra y yo que aniquilándose juntas se prolongaban. Pero, ay, destino, este *lugar común* es un libro que no admite revisión

poética, ni correcciones o poda para adecentarlo un poco, y no me refiero a reescritura. Fue un raro *adonais*, un poemario poco elaborado, tan extraño como mi nombre, en el inicio de los años setenta. El libro tuvo abundantes reseñas, tal vez por la novedad del impacto de una joven poeta desconocida y en ascenso a los veintitrés años. Nada de lo que estaba pasando me convenía, ni mi propio libro, aunque haya dicho alguna vez que sigo respetándolo por su atrevimiento y frescura de lo inocente, pues me dio el tono primero, la sustancia que seguiría descubriendo en lo sucesivo al enseñarme a entrever los registros de un hacer exquisito y atroz que sigue siendo, en mi perseverancia, la organización de un lenguaje poético contrario a la petrificación de su signo:

Ya he mojado mi lengua en la palabra
y es el mismo truco y la misma esperanza:
al escribir me ayudo de los dedos,
del papel virgen que va desabrochándose,
de un planeta oculto que alguien colocó en mi cabeza
y ahora me toca desenvolverlo.

Está la conciencia de que la escritura empieza a invadir mi existencia:

Ah, la palabra, qué miedo me da de su constancia en mí,
de su alboroto que me llega y son lugares
en su pompa de vida,

lágrimas sueltas ahora mismo, en formación,
creciéndome,
grandes manchas de poema y matarlos
es morir más acá de la muerte misma
sin destierro posible y sin ojos.

Sin embargo, seleccionar algún poema de este libro me incomoda. No me convencen aquellos pecados primizos, aunque fueran bellos, en la necesidad del instinto más humano hacia la poesía, todavía no eran mortales y hoy sospecho de su forma concebidos. Sobraba en ellos fruición y faltaba lo que más tarde he aprendido de una canción poética: robarle tan poco al universo que, de paso, me robo también con luz mortal, con paladar de otro éxtasis, porque hoy deseo mayor sencillez en toda aurora. Faltaba entonces la andadura de vivir, no había dado tiempo a la destrucción del ser por la palabra ni al reconocimiento de saber ya respirar sin dios, sin poesía, en el nadie que es el hoy. La avaricia de poema totalizador seguiría esperándome a la vuelta de la esquina, pero no hubo ni hay ya tiempo para atraparlo.

El barco de agua (1974)

La barca de agua, como lo rebautizó Gerardo a su manera, es un libro de transición hacia el banquete que vendría más tarde, *Habitable (Primera poética)*. Fue es-

crito con más sosiego y otro recorrido temporal. Se perfilaba en él el aviso de Juan Ramón: «lo espontáneo sometido a lo consciente». Empezaba a retraerme del hasta entonces apasionamiento agotador y la incursión en un cierto oficio apuntaba a separar lo deslumbrante de la palabra que se decantaba hacia una confesión más directa, avisada de esa extensa frutería de vocablos, giros valientes, metáforas, flores pintadas. Sí, seguía cogiendo las palabras del estante pero con otro tacto sometido a pensamiento. Era la necesidad de tranquilizar la escritura corrigiendo los versos y sus encabalgamientos, sin abusar de la mutilación ni del exceso de hacer versión de la versión; otras armas se revelaban por su cuenta y se abría la mirada a un lenguaje propio: el cuidado por los ritmos, elección de los temas, la acechanza filosófica, la reflexión cantada en timbre más bajo, todo ello llevado a unos poemas aparentemente más hechos. Antes de comenzar el poema trataba de conformar un planteamiento, sin dar por terminado el texto lírico en el mismo momento en que volcaba en él horas de escritura. Dejaba dormir lo escrito y más adelante lo recuperaría desde una autocrítica que apuntaba clara y exigente.

Afirmar ahora un poema frente al desfogue de antiguas experiencias creadoras me abría un nuevo camino aunque fuera desconocido y en ello iba la respiración que, para sobrevivir a la extensión de otros suelos, se

acompañaba a solas en el lugar de su espasmo:

Soy una mujer que anda
y sigue andando y su camino sigue
hacia alguna plaza familiar del tiempo.
Es verdad.
Conmigo sé
lo que es noche y ha doblado mi raíz,
porque he puesto muchas veces
mi alma en la luz y la palabra enzarzada
a un cuerpo propio
y sabía que una ladera no puede abandonar
lo de su juventud,
eso que el fuego amó tranquilamente.
Voy a hacer mi poema.
Aquí entre las manos tengo amigos
porque perseverar se ha quedado hablador
por un nudo de esta noche,
por cadena, orden, sumisión
obligada a beberme el humo.

En el navegar de este *barco* sigue apareciendo con insistencia la palabra *noche* y hoy descubro que es acoplamiento a la *del alma*, de la que entonces no sabía tomar de pleno su referencia, pero ya mi juventud la auscultaba por lo que vendría en el trayecto de una vida:

Nuestra noche brilla.
Se deshace en sus huesos

y se ata de cintura por el paisaje
de los humanos humedecidos de voluntad.
Que esa inquietud nuestra abra y hable
para los siglos inocentes. La laguna es grande
hacia nuevo árbol solo de la obediencia oscura.

El barco, en su proceso de formación y estructura lírica, abrió el horizonte de una futura poética: *habitabile*, de la que me ocuparé más adelante. La llamada de atención y mi desvelo para la aventura en ciernes surgió de un poema que concebí reversible, *Palabras con Luis*, dedicado a unos lienzos del pintor Canelo, mi hermano. Vaya sorpresa cuando una vez escrito se me ocurrió darle la vuelta como a un calcetín, respetando puntuación, todo, y *aquello* seguía funcionando igual, intacto; era el mismo poema en dos, siameses, unidos por nadie, era la poesía y la fecundidad esférica de su lenguaje. Gerardo se fijó especialmente en ese poema y todavía me conmovió más por el resultado que obtuvo. Desde entonces él lo llamó, dándole su vuelta, la *barca de agua*. Transcribo el poema, de sesgo presocrático:

I

Veo la tierra
como una inmensa larva.
La tierra gestando
y los mares y el cielo se entretejen
a punto de nacer.

Millones de núcleos
todo lo conformaban
todo lo conformaban
cuando yo aún no había creído.
Cuando las bocas geológicas
se organizaban, y lejisimos, me organizaban.
Las arenas divisibles y vibrátiles
aquí puedo reconocerlas.
Y las aguas en el aire
y aguas puras en la roca
y los musgos entre las nubes
eran el primer caos de unión
del tiempo y la materia.
Y ahora todo puedo contemplarlo
como entonces andando por ahí.
Me detengo en los blancos puros,
en los polvillos cósmicos y el camino limpio
como un mármol mediterráneo.
En el azul y el verde nacidos
como un azar de mi alma.
Y me entretienen en amor estos lienzos,
como la palabra flotando,
como la palabra flotando,
como leyenda de unos ojos que aquí miran
táctiles en la vida primera,
primorosa, repartida y sus brazos íntimos
del primer caos de unión;
biología del tiempo y la materia.

II

Biología del tiempo y la materia.
Del primer caos de unión;
primorosa, repartida y sus brazos íntimos
táctiles en la vida primera,
como leyenda de unos ojos que aquí miran
como la palabra flotando,
como la palabra flotando,
y me entretienen en amor estos lienzos,
como un azar de mi alma.
En el azul y el verde nacidos
como un mármol mediterráneo.
En los polvillos cósmicos y el camino limpio
me detengo en los blancos puros,
como entonces andando por ahí.
Y ahora todo puedo contemplarlo
del tiempo y la materia.
Eran el primer caos de unión
y los musgos entre las nubes
y aguas puras en la roca
y las aguas en el aire
aquí puedo reconocerlas.
Las arenas divisibles y vibrátiles
se organizaban, y lejísimos, me organizaban.
Cuando las bocas geológicas
cuando yo aún no había creído.
Todo lo conformaban

todo lo conformaban
millones de núcleos
a punto de nacer.
Y los mares y el cielo se entretejen
la tierra gestando
como una inmensa larva.
Veo la tierra.

¿Qué había pasado? Sí, la puerta de las vislumbres creadoras se entreabría para explorar, en mi empeño, otros mundos poéticos exigentes, extraños, inefables.

Un libro en solitario

Pasión inédita (1990)

Lo contemplo como separado del conjunto de los libros anteriores. Por orden cronológico de escritura y publicación, este poemario debería aparecer comentado después de las poéticas alzadas en *Habitable* (1979) y *Tendido verso* (1986). Razones hay como se verá más adelante. Se gestó después de la intensa escritura de los dos libros citados. Apareció una poesía sin remisión, vestida de la orfandad creadora de cuerpos y almas en contienda amorosa. Fue titulado desde un estadio vivido, pero la trama de su escritura no estuvo en el momento cumbre del amor, en su fragor de luces y sombras, sino que nació cuando la experiencia amato-

ria estaba vencida y robada para el adiós; tal vez de ahí se alimentó de autenticidad, con menor fiebre del delirio agregado que suele invadir a esta clase de obras, como perdidas en los estados de momentánea exaltación con otro pulso alejado de la esencia poética. Era mi primer racimo de poemas dedicado íntegramente a lo que coseché de un amor y su título arranca de una intencionalidad polivalente: la pasión más humana, mi honradez creadora en el ámbito de esa plenitud y la íntima celebración de veinte años entregada a la poesía, para mí siempre *inédita*. En ella los signos de identidad se apropian de un lenguaje más sencillo, directo y desvalido. Hay un núcleo que es la palabra dirigida a Dios; Él aparece plegado, sumiso, a la vecindad de los amantes, y por vez primera lo llamo por su nombre en mi poesía. Atención, cuanto más oficio mueve la mano de un poeta, la flauta suena de otra manera, se suavizan los deslindes entre inspiración e inteligencia poéticas como avisadas de los peligros que corre la composición de argumento amoroso. Así, busqué poner distancia para no quedar atrapada en esos lugares comunes y conjugué como pude el rostro del enamoramiento; donde escribía *boca* quería decir *metal* y donde *cuerpo*, *luz* —así sucesivamente—, para ahuyentarme de lo descriptivo sonoro de quien creyó amar pero estableciendo distancia en el tejido de la creación. Pronto sospeché que era en la poesía amorosa donde el poeta daba su altura, así como en la poesía llamada socio-moral, por los peligros

de los fosos abiertos que rodean el castillo si no hay exigencia creadora y que habría que velar por no caer en ellos escapando de la almena. Cuántos poetas se han dado de bruces porque los ojos sólo se abren de arrebatado en los versos de amor. Me pregunto: ¿Habré sabido hacer un libro de esta naturaleza?, ¿habré caído también en su trampa? Ante la llamada de este poemario hice lo que pude. Acerqué el amante a Dios, le hablé un poco de poesía y lo paseé por mi lugar natal, sin abandonar otros recintos que había atesorado a lo largo de mi escritura y de mi vida, que eran lo mismo. Hoy creo que a lo mejor nunca los surcos de una tierra labrada en el lecho amoroso superaron las lindes creadoras, libres, que tanto inquietaban al amante, porque el amor era en mí la poesía y no lo humano ni su dicha. Afortunada en versos, desaparecida en amores, hoy lo sé.

Entre Él y él hice la oración:

No os asustéis ni divina ni verbalmente
pero Dios se enamora cuando ve este amor
caído de su cielo con atrevimiento.
Un Dios que ahora me sigue, roba y habla
como jamás lo hizo.
Está su entusiasmo que desciende a poema
y quiere ser ábside de nuestros labios
y busca la conjura de tu rueda y la mía
es un decir, la yerba...

La poesía de vuelta a aquella primera *celda*, ahora con el amor incorporado a mi existencia:

¿Qué haces tú en esta tierra
ofrecida a zarzales, moscas
cubos de zinc, higueras
planicie de fuego
donde yo sé moverme
y tú abres los ojos
de tanto ruido y pan
en las cocinas?
¿Qué puedo hacer contigo
y comprendas de una vez
en el lugar que más nací
a pesar de la bandera
de ciudad que me viste
donde nos envolvemos
para abrazarnos?

Pero en el lugar había otro ser que por allí pasaba y no sé si enfadé al amante o era la distancia de recorrer juntos esa finitud del pasto en llamas. Yo venía de otro cuerpo, el de la palabra, el del fruto de la voz que había tocado existencia, sabor a todo lo nacido, mano casi en el cielo, la extrema recompensa de *habitable* o el hechizo *tendido* de algún día que triunfé en ellos. Venía de otra luz indescriptible, del asalto a la esfera poética, de un bocado de aurora en otro nido. En el

abrazo de los cuerpos humanos ¿cabría el que pasaba por allí, el poema? ¿Me venció la contienda que hila y no una creación con otra luciérnaga? ¿Estaba yo en otro espacio que interrumpía la navegación de los cuerpos? Me superaba la conciencia poética. Ella nunca me abandonó y el mal menor era ya aceptar la escritura efímera:

Este temblor reconocible
en noche de agosto
con la ventana abierta
en altamar madrugador
es el deseo de anillarme la vida
a tu costado
y me tiende una mano
sesgada para rozarla yo
haya o no fiebre en la seda.
Digo es temblor reconocible
donde no se ha inventado poema
para dibujarlo.

Y la poesía me contestaba: Vive lo que quieras en el haz de tu amante, pero nunca le entregues el refugio de nuestro sueño, vive, no alcanzará mi cota indescifrable, lo tangible vale poco. Hoy lo acepto, todos los abrazos terrenales caen desvanecidos. La poesía no respira bien en la arcilla de amores. La verdadera *pasión* estaba más allá. Huyó el amante. No dije nada.

**¿Poética sobre poética? ¿Adónde vamos?: cuatro,
y ninguna se salvará**

¿Mundo poético y su evolución orgánica? Dije líneas atrás que iba a comenzar un banquete, autoinvitación que aparece aproximadamente en el año 1975. Mi hacer era un estallido en la sala interior humeante de poesía, de alma y cuerpo de poesía, y estoy dispuesta a repetir estos vocablos porque a ello se me ha invitado. Andaba por las alturas sin red, ésta se quemó en unos hijos. La historia, ¡otra vez!, comienza.

Habitable (Primera poética) (1979)

La propuesta de este libro obtuvo una Beca de la Fundación Juan March de Creación Literaria 1975, también otorgada ese año a Antonio Gamoneda, poeta poco conocido entonces, y a otra joven, Ana María Moix. Está claro que la convocatoria arriesgó bien, y no lo digo por mí. La beca que me honra y sigue emocionándome supuso otro reto, como el Premio Adonais recibido cinco años antes. A la March presenté un proyecto que debió ser un caos, con un avance de poemas además de la propuesta. Hoy hubiera querido tener todo eso en mis manos para glosarlo pero debí romperlo por la revisión autocrítica que siempre me asiste. Y temo cuando más adelante lea la entrega de *Poética y Poesía* que esta prestigiosa Fundación me ha

propuesto. Otra vez la esfera en su fecundidad, cómo iba a saber que un día mi propuesta de escritura *Habitable (Primera poética)* iba a mirarse en su propio espejo, hoy, aquí, treinta y tres años después, y el número es precioso.

El concierto de poemas se realizó con el mayor sigilo que yo había padecido hasta entonces. Perseguí y buscaba mi primera y valiente poética a una edad de experiencia creadora todavía insuficiente, con voluntad de disciplina más que de soberbia y, con o sin acierto, arrastraba mi fe en tal aventura sin miedo a no dar en la diana, esto era lo interesante. Concebí el poema dedicado al poema mismo, era una poesía sobre la poesía, el verso que habla del verso, la escritura que entroniza a la creación en la poética que reflexiona y canta desde su propia víscera. Para organizar tal intento, me impuse no recurrir a la epístola, ni al ensayo poético indefenso, ni al diario de escritor, tampoco fui en busca de aforismos, greguerías, o a la adulación de versos de poetas grandes, ni a las palabras humildes y sufridoras que explican desde la prosa lo que se atisba puede ser la poesía. No, mi poética la llevé en todo instante en los exclusivos brazos de una configuración lírica que habría que abordar y descifrar y encabalarla con versos sangrados, desde un tema central, incesante, abismal: en el poema, su magma, su naturaleza, su amor-desamor, su condena, su destino, con todos esos dientes que me

apresaban. De ahí que cada poema fuera un movimiento o fragmento de poética para obtener en el círculo la esencia de pensamiento sobre la creación en el sitio. Por eso, los títulos «Poema de entonces, ¿qué?», «Poema de palabrería del desencanto», «Poema de...», sucesivamente:

¿Qué va a nacer, Poema?
La ternura, vieja ternura de la razón.
¿Qué va a nacer si Tú no me estás viendo
ni me haces un gesto?
Pero esta luz de marzo sí, esta meditación
sí abre la memoria con su lazo.

A manera de pórtico, el libro se abre con un extenso poema dividido en cuatro movimientos para enmarcar lo que va a venir, así los primeros versos:

Y de todo habrá en el libro habitado,
con el amor permanente, y el amor dividido.
Aquí voy a crecer para las hojas
de más de un mundo hablado a la intemperie.
Y puedo engañaros con esta escritura
que hace su batalla porque
los orígenes me empujan y es cumplimiento
a que esta libertad está hecha para tomarse
si la saliva penetra en la cuenca de los ojos.

O en otra lid de salvación íntima insisto en la materia de alfar que practico:

Por ejemplo a ti, Poema, a quien he dado
sangre de raíz pues elijo
para el espíritu también los cuerpos.
Tú, que el agua te lleva porque crees
que mi fuerza es sólo mal peregrinaje
en propio suelo.
Tú, a quien he visitado repentinamente,
siempre parecía de prisa cuando el sabor
era el gigante que ahogaba mi pupila
y el cuerpo se me ponía distinto.

La escritura de *Habitable* supuso la travesía más completa, emocionante y difícil que había practicado en mi vida de creación. La complicidad con ella se me hizo océano de escalas enésimas, hielo en los ojos y fuego en la boca, simultáneamente; ¿entenderemos ese rostro? Todo fuera de sí y fundido, entera mi voz, mi fe, hoy, todavía. Porque me sentí cumplida en ese universo poético que hice mío y porque entendí que este libro se alejaba de los anteriores ya sin pudor, como alzando mi copa a lo grande, se lo dediqué a *Celda verde*, a *Lugar común* y a *El barco de agua*.

Pero sigamos con esta otra poética de tono coloquial a tramos, ésta, con otros subterfugios, no en teoría so-

bre ella porque además no sabría hacerlo y de saberlo procuraría apartarme. El tufo de lo descriptivo o lo encerrado en código me desagrada. Acordaos de los grandes poetas que en un volapié de claridad en su confesión nos lo acercan todo.

Tendido verso (Segunda poética) (1986)

5+0= 5. En creación no es posible aplicar esta suma numérica. En creación los dedos son de niebla y lo que no suma empieza a restar sin miramiento alguno: 5+0= 2, por ejemplo. Entonces, poeta, debes crecer si el verso te deja.

Durante los veranos de 1983 y 1984, vuelvo a sentir la llamada exigente de una escritura que debería evolucionar en otro paso más de poética sucesiva. Empiezo a tratar algo nuevo para mí que no sea lo llamado «prosa poética» ni «verso en prosa». Cuando percibo el trasunto de un discurso poético sin sangrar o que está sangrado y encabalgado pero no deseo que aparezca en la vertical de versos, decido empezar con otros que denominé *tendidos*. Era mi necesidad de poema derramado, sin rumbo fijo, para atrapar el ritmo de las cosas sencillas que suelen cantarse como perdidas. Todo el libro es escritura que nace rendida a vivir. Después de *Habitable*, que marca el inicio de una poesía expuesta a su crecimiento, escribí dos cuadernos: *Espacio de emo-*

ción (1981) y *Vega de la paloma* (1984), bellamente editados, dos admiraciones recreadas en Juan Ramón y Cervantes, respectivamente. Pero necesitaba volver a organizarme un libro entero, otra vez de encrucijada poética sucesiva, donde crece mi vida y su oscuridad. Necesitaba arañar la creación sosteniéndose y sosteniéndome hasta abrir fondo. No era un proyecto intranquilo tipo *habitable* sino lo contrario; lo precedía una experiencia anterior y esperaba que el poema volviera a visitarme. Ése fue el origen de esta segunda poética: el trazado de un tiempo sin limitaciones y entregarme a su paso, conjugar mundos pero marcada por el ritmo de primero vivir, escribir después.

¿Escribir después? Pero ¿cuál será el lindero que atesore turnos y distancia entre el poema y la vida? ¿A qué ha venido este pensamiento imposible de explicar? ¿Qué grado de experiencia me ayuda a provocar? Voy a decir, he dicho, no he dicho nada. Pero sé que años atrás era suficiente tener limpias las manos antes de escribir, el resto vendría. Hoy es distinto. Cuántas veces me mueve adentrarme en la escritura y ya no voy a ella; por ejemplo, sueño, entro mejor en la lectura y pierdo el tiempo soberanamente buscando la excusa para no acuartelarme en la palabra. ¡Ay! si viene el poema y no voy a él, ya no pasa nada. Y esto puede ser también una forma de escritura. Aunque no sepa explicarlo. ¿Y qué pasará cuando ya, de bruces, caiga en el poema? ¿La ra-

ma tiembla o muere? Creo que brota porque antes ha vivido, ha amado tanto que una savia de fuerza en cautiverio estalla, se alimenta en la tierra y allí dentro *tien-*
de su *verso* para siempre:

Septiembre me ofrece los sueños que son pronunciados con vuelco de carne y hueso en la palabra entreabierta, algo que domar, brillante el pico, cuello y plumas color de tórtola. El resto será perseverancia en el vuelo y doblar las baldosas del pensamiento como quien descubre el mundo arriba de la esfera: ¿Haber tardado tanto tiempo en atreverme a volar? La creación no es más que vivir y viene en los brazos del poema solitario, *tendido*. Estado que retoma el peso de los días humanos para hacer el quiebro de mayor vida, mejor torpeza, elevado grado de confesión.

Sabiendo que había perseguido otra vez una poética, en su día dije de este libro: «Nunca he dado la espalda a la oración de un conocimiento sucesivo. Por eso pude escribir, desde siempre, no un libro de poemas, sino la posición de una estrella consumiéndose en gases de un sistema solar, mi desobediencia hilvanada en serlo. Cautiverio nunca. Ahí el asunto. El *quid* de una salud incontrolada. Viviente. De escribir la única pasión de escribir aunque poco se consiga en el empeño. Esta

entrega pretende formar parte de una trilogía de poéticas que he decidido publicar y de paso me atrevo a romper el silencio de prosa que los poetas hoy soporitan». Creía que era un tiempo de sequía en el panorama de los creadores de mi generación y me dispuse a ello:

Al regresar a casa, quise trazarme un corazón dispuesto a morir bajo las estrellas que ya venían conmigo en el camino de una voz que rompe su lanza a favor de los olvidos de los campos. Dispuesta a repararlo, subí a la terraza donde la hiedra dejaba escaso espacio para mi sombra. Entonces abrí mi blusa de verano, rasgué mi cuerpo, metí los dedos fuertes habidos de horas con la pluma, y al intentar sacar el corazón para dejarlo a flor del cielo raso, una estrella lista me dijo: guarda el tesoro de la carne que canta, huye de enseñar otra luz que la de nuestras vidas, lo que tú llamas hermanas de la cantidad, *tendido verso*.

Tiempo y espacio de emoción (1981-1991) (1994)

¿Por dónde seguir después de vaciarme en dos poéticas concatenadas? Volví a las hojas de *Espacio de emoción* (1981) y una llamada apareció en el horizonte del hacer a los diez años de su publicación. Revisé los siete poemas

y añadí un preliminar de reflexión pues otra vez estaba en el fragor de la autocrítica y en una parte del mismo confesaba: «Voy a comentar, aunque tenga escaso valor pero sí intención de testimonio equivalente a duda y sufrimiento, mi primera experiencia de revisión de unos poemas. Confieso que durante semanas el pensamiento giraba sobre si debía respetar al máximo el sentido y la carga inicial de los textos escritos y publicados hacía diez años; sabía que eso era lo difícil, lo peligroso, porque si la variación estuviera marcada por cierta astucia poética se hubieran visto esas armas acomodadas al oficio, y no quería enseñarlas. Tampoco me interesaba alargar los poemas ni añadir otros al conjunto. ¿Qué hacer en el mosaico de incertidumbre? Encontraba ciertas cosas que no me satisfacían en los poemas pero no me quedaba más remedio que salvarlos. Salvarlos ¿de qué, para quién? Empecé la tarea. Hay problemas de salud. Algunos versos nacieron enfermos. Corregirlos de pronto hace que la poetisa también se ponga enferma. No podía mejorar ese verso sin cambiar levemente el sentido pero, a base de fiebre compartida, traté de no vaciar su forma y contenido. Hay problemas de rechazo, de pronto no me gusta el arranque de una estrofa y la estrofa me avisa irónicamente de que si la cambio la mato, y además con la mentira. Hubo que mimar la estrofa. Problemas de soledad. Hay mucha soledad en la creación, en su esfera. El corazón se pierde en el bosque. La inteligencia se embriaga de sospechas múltiples. Entonces hay que combi-

narlo todo sin traicionar a la palabra y sus sujetos vibrantes, procurando dar respiración a la espiral crecida en el forcejeo de logos y corazón a costa de tu propia asfixia». Y la corrección, que no reescritura, de los siete poemas la titulé *espacio y tiempo*, a cuestras, otra vez, con la poética:

versión 1981:

En la creación.

En Sus Ojos.

versión 1991:

Es la creación.

En la creación.

En sus Ojos.

versión 2008:

Idéntica a la anterior.

versión 1981:

En el tiempo

de que la más pequeña maniobra de creación
ofrece un espacio de sinceridad sin fin.

Desde la tiniebla, entretenida en la fe,

saltas, se suavizan las manos, rechazas
la cabeza de la noche ya gemida
y la anhelante luz de Febrero dice:
amas, estás amando.

versión 1991:

Es el tiempo
en que la más pequeña maniobra de creación
encuentra un espacio de orfandad sin fin.
Desde la tiniebla, entretenida en la fe,
saltas, se suavizan las manos, abandonas
la dureza de la noche ya gemida
cuando esta luz de Febrero dice:
amas, estás amando la condena.

versión 2008:

Es el tiempo
en que la maniobra de creación
encuentra un espacio de orfandad sin fin.
Desde la tiniebla, entretenida con la fe,
saltas, abandonas
la dureza de la noche
cuando esta luz de febrero avisa
estás amando la condena.

No sé si estas muestras de revisión poética alumbran

fidelidad a sus criaturas. Variar una línea, cerrar antes una estrofa, eliminar puntuación, suavizar los encabalgamientos, el sangrado de los versos, la sustitución de un vocablo por otro más amigo, ahorrar adjetivos y otras pericias, eran posibles sin hacer traición. Quise comprobarlo. Después de todo, cada vez que una mano se arrastra en la cuartilla es la misma traición cuando manchas y limpias en la tela blanca de los instantes. Hoy, resignada, muestro las armas, códigos y registros, que asumo como evolución de una poética.

¿Acaso fue una retroalimentación sin resultado, en una bandeja de frutos que el poeta se empeña en regalar uno a uno? Aquí está el *quid*: primero los toma él para que el siguiente compruebe si debe llevárselo también a la boca, y ese alguien, más tarde, sepa conjugar la naturaleza de una creación que con tanto padecimiento se hizo:

En el descanso
la soledad
no el olvido.
Es el desorden y gestación
de la grandeza en su puesto.

Creación tan blanca como perderla.
Otra vez vestida para el adiós.

No escribir (1999)

Largo silencio en el transcurso de unos años diluidos en proyectos culturales con la inquietud del adolescente sin haber aprendido lo que la sociedad vacía ofrece; tal vez por eso me entusiasmé por libre en hacer muchas cosas, todas vinculadas a la escritura de otros haciendo dejación de la mía. Años de fuerza y unidad en mi acción, y algo de lo que impulsé habrá quedado en los blancos de otros libros. No escribía; era vivir, inventar, muñir, lanzada a otros sueños entre luces y sombras. Ayudaba a publicar lo que entendía más digno, mientras las paredes de mi casa arrojaban dardos de impaciencia porque no cogía la pluma. La recompensa estuvo en conocer más el mundo circundante. Esta soledad de rodamiento pleno y el callar me llevarían, condensada y cierta, a este libro escrito con aliento, ¡cómo no!, de otra voz poética. ¿Era la afirmación desde la negación? Pues a ello: *No escribir*.

Poemas que iban cayendo gota a gota en mis manos. Pero esta vez iba de frente, sabedora de que podía atraerlos si quisiera o, al revés, se me escaparían si no los escuchaba. La aparente no escritura me regaló una cadencia interior porosa, con la seriedad de los años que también caían en el regazo de existencia y se traslucía en todo el poemario. Cuando lo doy por cerrado, siento que es una entrega madurada y algo más sabia

respecto a todo lo escrito anteriormente. Ni un texto sale del núcleo que lo alentara, el discurso está medido en los temas y su crepúsculo, el lenguaje se decanta y, como yo, se humaniza de lo vivido para alzar la confesión de tú a tú, vida y yo. Así andaba mi fardo de caminante, golpeado pero la criatura dentro. Algunos días ella protestaba de mi trote, otros era yo quien le decía ¿estás despierta? Emoción y carga se solapaban; si del poema venía una queja por no atenderlo, me dolía; pero también era yo quien lo apretaba a mi costado. Del largo caminar se interiorizó el paisaje y la contienda del poema con la vida ofreció su música:

Escritura frugal
pero escritura al fin es vivir.
Andar de la mesa a la puerta
de la cocina a la alcoba
sin saber que es camino o mediodía
y escribe la voz de tu corazón.
Se inscribe. Y no se notará.

La *no* escritura es un poemario de larvado registro autobiográfico. Con un tema unitario, trabado con la máxima organicidad que he podido ir vaciando movimiento tras movimiento, sin conceder respiro a otra visión que no fuera meditar sobre el silencio prolongado de mi poesía, que no busca hueco para escribirse porque la vida real, día a día, tal vez supere lo inefable de

la creación misma. Además de este núcleo temático, se superpone otro no fácil de ser anclado en poética: la desconfianza en la escritura misma, aquella que amaste intensamente y a la que después de los años abandonas porque quieres tú o te abandona porque lo dice ella. Este libro, con o sin acierto, quiso rebelarse contra la insolente ambición que alberga todo hacedor cuando éste, será por eso, ejerce la autocrítica desde su vocación e inteligencia desveladas, verso tras verso, de confesión en confesión, lo más honradamente que puede:

Y volver a la torre de un poema
sin nada que ofrecerte.
Volver al río de una sola orilla
abriéndonos en su extraña locomoción.
Nuestra mirada
una voluntad que sobrevuela
el aire de la tarde.
Cuando más débil es su luz
volvemos al poema
y hacemos mal volviendo.
¿Para quién lo quiero yo?, ¿y tú?
¿Para qué otra vez el desamparo
de dos solitarios buscándose
en un verso
antes del anochecer en el campo,
en los caminos?

Es poética cernida en un lenguaje directo y no pier-
de de vista que su orfandad es también materia en la ex-
presión:

Ni en sueños salta
el secreto de la poesía.
Jamás.

Fidelidad sin paraíso

He dejado atrás cuatro poéticas, no sé si engañosas, quiero decir, de un blanco hacer y deshacerse como la lluvia de misterio que se va tiñendo en verso ciego, poemas raros, libros tal vez perdedores. No importa, aposté desviviéndome en su gestación con todas mis huidas dentro o en la escalada de haber nacido para subir a las ramas de aquella hermosa higuera donde pensaba y soñaba en todos los atardeceres del mundo reunidos de una vez. He fabulado, pequé de inocencia, también supe de la astucia del oficio. Pero nunca traicioné una fe poética. Podéis registrarme. Atravesar desde lo humano aquello que no tiene nombre ni sombra ha sido el padecer más hondo. Ir andando sobre los puentes de humo sujeta a ese caer en el vacío que era el poema supuso la exclusiva aventura de existencia. Durante la travesía he ido descubriendo mi conformación espiritual y la suerte de plantarla en una pequeña huerta que ahora es

mi gigante: desconocer los propios aciertos de la creación poética. Sé de esa esfera pero no de su rumbo, como en el otro vacío ejemplar que será la muerte. Imaginemos el lugar que ocupa un poema dentro de la negrura espacial. ¿Qué diálogo de lenguas con la materia poética podrá ahí escucharse? Tampoco estaré yo en existencia. Nudo más nudo esparcidos por toda la galaxia. Escribí, amé menos de lo que parece y sí me excitaba crecer entre hierbas en el plazo que me tocó aceptar ¡estoy aquí! Poesía en el folio ha sido la ocasión para una encendida rebeldía frente a esta breve historia de existencia, su recorrido en el espacio real de lo buscado y unir asombros. La creación quiso engañar a todo lo que se movía a su lado, de ahí nombrar, nombrar. Materia inalcanzable. Perseguirla ha sido la única poética que sostuve en la misma entraña de los versos, del insolente descifrar a su lado. Todo ha sido una cárcel de dos y en ese deslumbrar de esferas esta ciega mano deshaciéndose. Un poema puede trizar la misma luz que lo provoca, entonces en el animal que lo sostiene la ceguera es perfecta, no hay instinto que pueda con la carga de materia. Con ella me moví, dancé, me tiró a los suelos; era el empeño ante la imponente zarza de su nido, esperaba lo que se movía ahí, bajo el cielo del cosmos. Y encima había más materia, más, el *nadie* que llegaría.

Convencida de haber cerrado una etapa de creación con cuatro entregas sucesivas, está el proyecto de pu-

blicar en un volumen unitario estas poéticas que he revisado en 2008, y en la selección de poemas que aparecerá en páginas siguientes adelanto la versión final inédita.

¿Penúltimo adiós, despedida que se cierne?

Bajo las estrellas del verano de 2007 nació otro libro. Está tan cercano que no sé el color que tomarán sus ojos ni adivino la estatura que unirá su vuelo a mí. No es otra poética enérgica ni explosiva. El libro va vestido de su signo: en la unidad de aliento que hoy me traspasa, en un vuelo de desposesión, con un lenguaje que busca transparencia y lo esencial alejado de la antigua obsesión metapoética. ¿Para qué seguir sufriendola si sabes que se escurre más cuando la desazonas en el ejercicio de tomarla? Me planté, dije no, debo buscar los núcleos de algunos poemas que tenía dispersos y uniré lo que pueda salvar si su paisaje me interesa, adiós tensión de años afanados en esculpir columnas. Entonces me dejé llevar por la cadencia escasa de las aguas del río de mi pueblo en verano y los niños descubren el sonido de los semiocultos anfibios alejados de los puentes. Sólo tenía que escuchar naturaleza, coger pequeños cantos rodados bajo mis pies, alguna hierba llevármela a la boca ya sin prohibición alguna. Pararme. Mirar profundo. No ansiaba palabras, sólo hacer del horizonte lo que la vida hasta entonces me había dado. Acaso

la contemplación se movía en la oración y humedeció mi dedo para saber de dónde venía el canto. Y me arriqué al verso ya sin deseo de descifrarlo.

Dulce nadie (2008)

Es un poemario de soledad rotunda, donde se cruzan los tres vértices del triángulo de mi existencia: el desamor por tantas cosas, la ausencia materna y el egoísmo humano que nos invade. Tanta soledad me obliga a huir a un lugar recóndito e incalculable, para dejar a un lado lo ya reconocible y desde esa zona lunar se engarzan los nuevos poemas traspasados al modo de salmodia u oración. El verso se decanta, la palabra se adelgaza con rictus de despedida e invita insistentemente a desaparecer, sin opción de volver atrás, de ese lugar llamado mundo. Salir es la contraseña. Irse a un más allá desde el que canto, veo y alcanzo en rincones de transparencia una nueva distancia para abandonar todo lo que fui, para ser sólo acompañada por la ausencia más amada, la de mi madre, con la que me fundo en onda telúrica y final, como único reducto de salvación. Descreimiento, desposesión, huida casi feliz y en libertad se cumplen a solas y sin sacrificio, como una deseada traslación hacia otra plenitud que finalmente se encuentra, se roza o se intuye. Desde estos años de madurez de vida y creación no encuentro otra manera de supervivencia. Tiempo. Nada. Nada. Madre sí.

VERSIÓN DE LA SED

Sombra busca acomodo
en capas de la tierra
donde habita el agua.

Esta versión de la sed
entra de sombra,
madre mía, en la sombra.

Somos reunión
de sabernos materia
prensada en noche,
el agua transita
paladar de hondura.

Fuera de la sombra
no pasa ya nada.
Acaso fluye el silencio
de nuestro patio en diciembre
cuando el resplandor iba a tu almohada
frente al limonero.

De nuestra sombra
hay otra plegada y más:
amarte busca colocación
entre capas de la tierra.
Y sigue el agua.

(De *Dulce nadie*, 2008)

SELECCIÓN DE POEMAS

NIÑEZ AYER

Empecé en el campo
a construir dos barcas.
Una para el viento
otra para mí
y nací desnuda
para pasar de barca a barca:

surcos allí donde dormía
surcos aquí donde ya no duermo,
surcos que prolongan la existencia
de mis brazos.

Bajo el sol
mi cuerpo al atardecer
con futuros poemas cubriendo
un canto especial de mariposa.

Reñía y saltaba entonces
como los peces
y tenía un rincón para escribirme a solas
como de niña a niña.

Y me perdía ya
por donde voy ahora
sin saber que era el viento contra mi ave
o era la barca a punto
de convertirse en viento.

Entonces
no tenía entraña mi palabra,

pero tenía frente
y un espléndido cautiverio
de sol y hechizo y palabras
sin despertar del todo el misterio de un pozo
que yo llevaba entre enredaderas.

Mi primer poema
lo dediqué al junco,
a la veleta en el horizonte,
a mis perros que ya corrían para alcanzarme
y morder de mi gaviota.
Mis sueños confundían los rincones de la casa
o eran las esquinas puntos bellos
para nacer
o labrar un verso a la sombra.
Recorría eras
y un pantano de color gris
cuando empezó mi amistad
con la gaviota
gaviota o palabra mía
que picoteaba mi frente.

Mi amor había caído en paz
como la prolongación del sueño
y veía a la hormiga
y ya podía pensar «lleva luto»
o me entristecía la higuera
abiertos sus frutos a cualquier insecto.

Sus frutos dulces que aún no eran mis senos
olían a prisa
de crecer y entristecerme.
Ya entonces tenía poemas,
poemas ocultos
como los de tantos niños
que se esconden de sí
y escriben su llanto
en la primera mirada a su sexo.
Pero yo tenía estos y otros poemas,
llevaba un pozo de enredaderas
y el cautiverio de la palabra.

Hasta que un día dormí
con mis brazos
definitivamente abiertos
para decir mis cosas
en el poema que llevaba
a flor de esta boca caliente.

(De *Celda verde*, 1971)

AÑOS DE INTERNADO

Tiempo de mi corazón jugando a la guerra
y la guerra era un llanto en todas las paredes
y yo vivía allí.
Palabras absurdas que oía a la sombra
y quería ser perro para matarlas
y decir que la mentira más grande
se vestía de blanco y negro.
Castigos que no podía inventarlos un loco,
ni un suicida,
entre hachís y las flores tan bellas del altar.
Años en que sólo las moscas eran mis amigas,
la torpeza de mi corazón cansado de rebelarse
mientras yo sabía mirar mis senos de madrugada.

Fui mala oveja en esos años,
esto me contenta ahora,
mala conductora del calor por donde querían remediarme,
cosía mis medias
y no pensaba nunca en el infierno.
Era ese mi triunfo cuando jugaba sin truco
ni impaciencia.

No puedo recordar nombres,
cuando lo intento me duele la espalda y la cabeza,
se me hace un nudo en los hombros,

me atraganto de pan y fruta que me daban
si ese favor resistiera las ganas de morir que tenía.
Malo, malo, malo,
historia triste y grandísima de mí
porque no agitaron nunca mi árbol
excepto para verme ahora valiente
y maldecir aquellas tristes figuras
en blanco y negro.

(De *Celda verde*, 1971)

EL VERSO

Es un coloquio
que me bebe;
no me orienta, me adentra,
responde a mi ceguera
y acaba perdonándome en su rostro.
Me trae fortunas heredadas,
abrazos de otros, leyendas visibles,
invisibles, rectas de la muerte,
volutas del momento,
tormento, cántico rodado de hace mucho:
el verso.

Resbala del pelo a la garganta,
me hace tropezar de veras,
guiña su ojo
tiende el mar
y yo me tiento.

El verso es un ojo
pensado para ciegos,
para mí,
un caballo al fondo
volver a casa
y encender la lámpara del miedo,
del miedo o la pregunta.

Tanto
me estrecha la cintura,
se escapa de mis brazos,
me adentra en la campana del llanto,
de oros con llanto, del din don,
en la plegaria.
Y coge mi mano recién hecha
al vacío
y no me deja en paz
aunque lo mate.

El verso
puede con mi vida
sin pedirme permiso para la muerte.

(De *Celda verde*, 1971)

EN ESTA NOCHE, SALVÁNDOME

Aquí,
en las altas horas de la noche
me veo conspirada en esto:
creo en el mundo.
En su larga melena oscura, en sus bombillas,
árboles vistos, perros,
locura confusa de la esperanza.
Ahora, como se dice al toro a la hora
de matar, *ahora*,
cuando el día se ha paseado señalando otra vez
la frente de mi camino,
las voces de los niños altas y bajísimas,
cuando un cigarral está bien dormido
y los lobos deben venir;
ahora yo, sin espantar del todo el sufrimiento
aprendido desde mí
para volver a caer en él
como más oscuro quehacer de mi nombre;
así, mirando la hora,
viaja el humo por mi mesa
y la ceniza es un peregrino quieto;
ahora como un volcán participando del mundo
y todo lo tengo en mi falda, en silencio
y en cuerpo viviente;
ahora es ahora y hay que aprovecharlo
y mañana también la espada no sé si volver a adivinarla.

Qué lejos estoy de la inocencia, qué cerca;
cómo irme a dormir, los ruidos,
caminar por esta habitación dónde yo aliento formas
como disparate mío;
la miel de una sola abeja
para seguirla y llamarla abeja.
Qué lugar tan parecido a un planeta es esto;
se pisa, hay naufragios, no debo abandonarlos,
no me opongo a nada de lo que existe
la revelación camina
en su presagio como los hombres.
Ah, la palabra, qué miedo me da de su constancia en mí,
de su alboroto que me llega y son lugares
en su pompa de vida,
lágrimas sueltas ahora mismo, en formación,
creciéndome,
grandes manchas de poemas y matarlos
es morir más acá de la muerte misma
sin destierro posible y sin ojos.

Maravilla de noche para la sombra que soy,
para muchas linternas sin deseo
de vivir dormidas,
para amores altos, bajos,
colocado todo en su canción de existencia sobre la tierra
que me digo *no puede romperse de pronto*
ni siquiera queriéndolo.

Es de noche
porque abandonada estoy a un sacrificio largo;
es mi recinto cerrado a cal de figura humana,
perdiendo los besos que puedo dar premeditadamente;
es mi contada ocasión para decir
lo de este mundo de abandono,
en la noche larga como un acontecer
que ya llega aquí lleno de plegaria
y se transforma en canto.
Si alguien desea tocar mis huesos
no tiene nada que hacer,
estoy recorriendo mis tejados de sombras,
armada de sombras
y es mi vestido claro, salvándome.

Y esta mirada de faro
es la esfera y la vida para mi barco,
un coloquio que el viento sabe llevarlo por su sitio.
Mañana saltará otra vez la equivocación que tiembla
la luz me habrá despertado al amanecer
en la contemplación otra vez del mundo.
Los ojos de todos estarán cerrados, abiertos,
como menos sombra, como rápidos gatos.
Qué dispar es entonces mi mundo, mi cuerpo
y mi ceguera.
Todo estará, la velocidad de la luz
el manantial de nadie, otra vez el nadie,
ahora la noche llena mi saco de palabras
y mañana se anulan.

Todo late y es la noche y se necesitan
las horas entre sí;
todo es un cauce vivo que habito alta e indefensa,
mundo, tú, boca arriba, boca abajo,
entregado, mintiendo dulcemente
y me salvará, se salvará
porque se salta siempre.
Ahora se ha detenido mi cintura
para bien o para mal.
Ya he mojado mi lengua en la palabra
y es el mismo truco y la misma esperanza:
al escribir me ayudo de los dedos,
del papel virgen que va desabrochándose,
de un planeta oculto que alguien colocó en mi cabeza
y ahora me toca desenvolverlo.
Todo está,
la velocidad de la luz no es más grande
que un poema vivo,
ni más que la lentitud sin amor
si para hablar vale la comisura de un muerto,
los aviones de plástico con niños
y la mazmorra que cada cual se lleva
al fondo de su existencia.
Voy hacia el mundo, estoy segura
y llevo todo lo que tengo puesto:
pestañas, una pizarra, una tiza,
tiempo libre y me suenan las manos como ahora.
Luz,
¿en qué parte del camino me tienes cogida

de los brazos que tanto me analizas?

Todavía en la noche y yo viva
hago mi pacto con el mundo diario
sorteando mi cuerpo
que en algo me retiene.

(De *Lugar común*, 1971)

YA PUEDO MORIRME SI ME DEJO

Palabras, oficio que no lo es.
Hojas que caen al suelo
y no me da tiempo a detenerlas.
Figuraciones mías, y amor, otra vez
al compás, verso grande
para la vida. El mío me quiere.

Anillo puesto a mi dedo
en un año cualquiera, sin nombre,
me vence el rostro,
la inquietud de mi ceguera es así
y el monedero en el bolso, mi verso.
Amor en mi casa lo hay,
lo suplo con hablar, con anotar las deudas oscuras
en una noche, sola me acompaño.
Y miro hacia atrás.
Qué olvido tan grande a todas horas
no me hace morir ni de repente,
grande hasta mi cuello el tiempo
y mi cintura pequeña.

Pido una separación definitiva
con el mundo,
para más vida,
para romper la higuera

que ya no se contempla sólo: se mira,
se ríe, tiene dos frutos salientes, mujer, yo,
amor flojo o fuerte en la nuca del corazón.

He avanzado por la tierra
puedo ver el mar, la ternura de dos,
ya tengo el verso
ya puedo morirme.
Ahora mismo, como un compás
que algo me valdrá en su cero.

(De *Lugar común*, 1971)

SAN JUAN, NOCHE 23, TÚ Y LA COSTUMBRE

La tarde está cayendo
sobre todo lo que yo pueda ser
sin engañar a nadie.
Tal vez no pueda irme de este dominio
violentado tantas veces por el amor
por la araña más bella y redonda
de mis veinticinco años.

A veces pienso que soy
lo maravilloso no creado
la madera mejor cuidada
con su nido
en kilómetros de árboles.
También llego a creer y digo
y pulso que aquí soy
un rey entre cuatro paredes
único salto del testimonio.

Sí, comprende, desafiar al mundo
todos los días
está emparentado con la nobleza de alma
y visitar el tobogán de una vida
en la profundidad
hace vomitar a veces
medir mal el paso

caer en la tierra más antigua
y llena de un dios amargo.

Aquí, con estos hijos
de mi esperanza, marchó,
te digo que amo como entonces
todo lo que revierte longitud,
sabiduría, humanidad,
extensión, cosmos.
Suavemente deben abrirme una puerta
y guardar el recuerdo
de mi nuca simple,
aprendo a seguir la rueda
el cangilón arrastrado mañana y tarde
por el misterio...

Soy una mujer que anda
y sigue andando y su camino sigue
hacia alguna plaza familiar del tiempo.
Es verdad.
Conmigo sé
lo que es noche y ha doblado mi raíz,
porque he puesto muchas veces
mi alma en la luz y la palabra enzarzada
a un cuerpo propio
y sabía que una ladera no puede abandonar
lo de su juventud,
eso que el fuego amó tranquilamente.
Voy a hacer mi poema.

Aquí entre las manos tengo amigos
porque perseverar se ha quedado hablador
por un nudo de esta noche,
por cadena, orden, sumisión
obligada a beberme el humo.

Y por ti me llaman a esta hoguera,
hoy que es San Juan
y los tomillos arden en el pecho
y la hora se fecunda en soledad
sin miedo
aún vivo de la vela, de su llama
ese lugar sin ruido en la baldosa.
¿Y quién cortará la rama
atrevida de tu cuarto
entrando sumisa
para quemarla
de inocencia?
¿Quién subirá al blanco cristal
y verá aquella araña
del último destino que vivió?
¿Por qué no viene el aire del este
y me lleva al oeste
como la teja dormida, a un lugar de pacto
y allí volvería a contar tus cinco dedos?
¿Quién desea acompañarte, morir contigo
abrazar un mar en el dolor de oro?
Que está hecho de tiempos el mundo

está hecho así
de soledad como la mía.
Igual hago esta carta, mis papeles
la retahíla de un hilo veloz,
no voy a morir tan pronto
he sabido más tarde visitarte.
Tú en este mar
y los árboles me sirven de quitamiedos.
En el aire que me abraza
olvido mi infinita cabeza
y de este silencio fortalezco cada día...
Sal mis ojos
fantasma es aquella vela
el pez es hombre.
Con la noche voy rompiéndome
he burlado la ola, retorno, justicia.

La perdiz hizo su murmullo bajo la tierra,
merecer si fuiste la espalda
doblada hacia mi espalda,
si tu fuego supo entonces
que yo era paloma de tu siglo
sobre una flor a mediodía.

Qué salvación caminar por este fuego
como mujer que sabe amar,
que es mar y anduvo por la tierra
hasta quedarse.
Alta cadena de mi fe
que sólo es una.

La piel que llevo
de este sol antiguo de la palabra
servido para un cuerpo
o es mi boca desnuda
embalsamada de ti
que te prolonga.
Tan tarde que va a amanecer.
Pero no siento esta espalda de barro
de estrellas vaciadas sobre mis hombros
cuerpo y manos.
Porque se me ha helado
el cuerpo sin ti y la blusa
se pone sucia antes.
Una cigüeña sigue en la torre
de adobe y miel, hoy es más tarde
más noche, es San Juan,
vuelvo a encontrar a Sísifo
que hace arena y tiempo.

El día ha llegado buscando
como un caniche frío
mi mesa de ceniza y sien
para desnudar un cuerpo
y dejar constancia
de su juventud...

Está todo en orden.
Cayó el techo sobre el suelo

y la velocidad que traía
para descansar en mi espacio
de la costumbre,
hablar así de salvación
es la costumbre.
Y procuré entrar en el paladar
del hombre, en su cabeza de tiempos míos
pero a media jornada de alma
sólo sé cantar lo mío, no es justo,
como labrador que soy
orientada más allá de la onda.
Sabed que amo el vegetal por dentro
cedo mi aire en el canario
y deajo escapar la hormiga
que vive en mi suela.
Ya sé del egoísmo tanto
como del amor.
La puerta se vuelve indivisible
para quien llora debajo de los astros
solitaria voy tan lenta hasta barrer
la vida de la frente.

Andando el girasol de junio
son mis amigos que se cansan de decirme
escribeme una carta
y nadie escucha nadie aplaude
ni siquiera ven roto el panal
de los insectos

cortada la hoja verde
no acabo de sostenerme unida.
Pero si alguno reconoce parte de mí
en su blanco punto
debe compensar la historia
de este hablador desnudo y voluntario.

(De *El barco de agua*, 1974)

PRESENCIA

En ti toda la hora buscando
la distancia más alta del insecto,
la fibra de la montaña
envuelta en pinos, en la leyenda
de parte a parte, de boca a boca,
como la oscuridad del verso.
Y sueño mi corazón.
Bajo el peldaño de la concha,
bajo otra, bajo más,
la compañía de ti, amor de la noche
bajo el sol,
tú, conservador del alma mía,
de los besos que no existen,
con todas las nubes acampanadas,
el tiempo sin el olvido,
en mi perseverancia.

Amor, tú, único domador de mis huesos.
De la distancia de mi cintura.
De la copla sonámbula,
este destino en que deshaces mis nudos
como en ventana abierta.
Y aquí en la tarde
cuando la presencia no va a dormir nunca
no es tu cabeza quien me convoca a ti

sino el hormiguero de vuelta ya
que encontrará en la noche
su martillo silencioso.

(De *El barco de agua*, 1974)

NOVIEMBRE

Antes de que llegaras
abriendo el cielo de mi vida
la poetisa hacía cosas extrañas.
Era la soledad, era el decoro, era
la inteligencia sobre asno de plata.
Un asno hermoso, cristal tapiado
que iba empujando su estatura
para la caverna del poema
y solo él.

Atrevimiento, apareciste
un día cargado de noviembre.
Llegué a la cita como en los tiempos
mejores de mi infancia, ajena
chorreando el pelo y la cartera
hasta el sillón color azul
donde aguardabas.

Sorpresa:
esta mujer además de insobornable
esquiva – dicen que dicen –
viene impresentable al salón, mojada.
Corría la tarde por nuestros vasos y
extraño que atendiera a palabras
de creación mundo que no fueran

las de mi bien atesorado asno.
De pronto en tal anchura
supongo que inocente
sin darme tiempo a ver paisaje
que hoy ya es nuestro
entré en tus grandes ojos
que iban apresando los míos
en el comienzo de dos asaltos
vertiginosos de otra
nueva inteligencia.

Ni un roce de las manos hubo
ni juego de billar
que tan deprisa empuja a los cuerpos
a contagiarse en nada.
Solamente nacían bajo las nubes
torrenciales de noviembre puro
dos rostros deseosos de perderse
echando por tierra sus antiguos
dominios
para un asno de plata atar
y a un bronce tu cabeza.
Ya fuera del lugar
me daba vueltas el mundo
era placer cruzar la esquina
de otra soledad, otro decoro, otra
boca a recibir el agua
del cielo de la noche entera.

En casa, perdida como jamás estuve
no pude ordenar mi ropa
dar cuerda al reloj
adelantar la taza para mañana
ni ofrecer liturgia en el espejo.
Directamente me abracé
a la blancura de un bordado
que decía P.C.G.

(De *Pasión inédita*, 1990)

DE VERDAD ORACIÓN

Dios mío
que estás en su pelo
recién peinado
en la camisa que estrena
y en la belleza de su estatura.
Procura que siga buscando
la unidad de este libro.
A cambio
sabré volver a tu casa
entregarte mi brazo
el pendiente labrado
el exvoto posible
de acercarme a tu trono.

Mira Dios
que te he hablado
desde la yerba a la arena
como testigo unos versos.
Ayúdame a creer
que la poesía menor, ésta
sea el único camino
del cielo.
Pero se ve tan lejos
que pueda andarlo!

A cambio ya ves
que por vez primera
te he nombrado absoluto
en un libro.
Entraste en el amor
atravesaste
el mundo más humano.
Si no me crees
vente esta noche
a beber con nosotros
la clara unidad
de tu presencia
y quédate a dormir
en la sala.
Nuestro cuarto
es pequeño pero es templo
brillando como el amor
de tu regalo.
Se te ve tan cerca
que puedo invitarte!

(Un poeta grande y triste
pudo hablar *contigo un día*
pero yo lo hago
como y donde quiero).

(De *Pasión inédita*, 1990)

A CONTRA MODA

No lo olvidéis
a contra moda escribo.

Siempre
a contra moda
peino, calzo, vivo.

Y si una sola vez no lo pareciera
castigadme definitivamente.

En el lugar de los hechos
el espacio es humilde
pero mi ambición sagrada
materia que es el alma
libertad en los versos.

No lo olvidéis
a contra moda vivo
y a contra moda escribo
desde que en este océano
eché los primeros dientes.

Atreveos ahora
a pisarme las alas
tan granadas y fijas

mi cuerpo en los cielos
de la palabra a solas.

(De *Pasión inédita*, 1990)

Y DE TODO HABRÁ EN EL LIBRO HABITADO...

Y de todo habrá en el libro habitado,
con el amor permanente, y el amor dividido.
Aquí voy a crecer para las hojas
de más de un mundo hablado a la intemperie.
Y puedo engañaros con esta escritura
que hace su batalla porque
los orígenes me empujan y es cumplimiento
a que esta libertad está hecha para tomarse
si la saliva penetra en la cuenca de los ojos.
Es el placer de haber perdido la memoria
y de haber manchado la soledad;
lo merezco como leña al fuego de mi pasar al nido.
Busco la dificultad y no en cabeza ajena,
y en esta apropiación tengo ese valor
que invita a tomar el pan del suelo
y la araña de los rincones. Habitar es ir
perdiendo el rumbo a tiempo en los metales
del vacío colocado sobre la romana balanza.
Si existe huida por quien claudico cercana
de su veracidad, es este Libro;
si hay látigo que ha querido ir
por los deseos de mi tiniebla,
Él no lo pondrá todo
en su naturaleza;

y si un enjambre de corazones nacieran
de su estatura y de su abismo, todo ello
me mataría.

Aquí traigo cerezas del océano vegetativo;
tan revisable, acuciante y resbaladizo,
en el dominio y callejeo forzosos.

Si no ¿a quién iba a pertenecer la cercanía
de estos sueños que se olean en la materia
de unas páginas de penetración de mi tiempo?

Mi tiempo, el de un ave
en tarde de cocina nublada.

El recogimiento es tanto que puede resultar
computable.

Así, que parto de cero
en mi convencimiento de lo practicable.

La cultura me desvanece, también la caminata de la cabra.

Leyendas semejantes las he llamado
como a Él, HABITABLE, y ciego.

(De *Habitable (Primera poética)*, 1979)

SACRIFICADO A UNA CIENCIA...

Sacrificado a una ciencia,
manera de vivir que va ensimismada,
que abre un recuerdo cuando los años
hacen geografía en la madeja
del hombre llamado a malgastar lágrimas.
Entonces ayer llovió torrencialmente
por el comienzo de lo que vendrá mañana.
Palpo: llamada constante de atención
sin obtener satisfacción de los pozos.
Pasad, que me vuelvo ave.
¿A cuántas mentiras estamos acostumbrados
en esto de la palabra hecha escopeta sonora?
Me pregunto quién habrá vaciado
los espíritus
que columbran el desorden.
Pues ni una sola luz se apaga
cuando conquistamos
la altura de lo concebido.
Sobre esta Mesa veréis lo que amasé
a sabiendas de perderme.
Podrá fallar en cimientos la víscera,
la experiencia de morir cuando el líquido
se siente como con ventaja, Naturaleza, tendrás
que verlo arriba de tus ventanas.
Llevo horizontes con doble filo,
y quiero una almena del dieciséis.
¿Pide demasiado mi cuadrícula de enamoramiento?

Es el tambor en el centro del solar en alza,
los orígenes toman la justicia por su mano
formando una vida de capacidad libérrima,
Poema de existencia
que nunca tendré del tamaño que quisiera.
Y cómo cuesta ofrecer la sensatez
de los despiertos que se arañan por ella.
La Selva está rondando a la vuelta de la esquina.

(De *Habitable (Primera poética)*, 1979)

POEMA DEL EXILIO VOLUNTARIO

Miro la tarde
que ensombrece el peral,
estos ojos repetitivos que soy
como pájaro a dormir polvo y camino,
y al final sabemos que huerto.
Sospecho de esta vibración
como el ser que vive
un espacio inimitable.
Reyerta propia que arranca
la voz del verso yendo, y suyo, y siempre:
¿Quién no desea vivir inocencia
a medias de la sabiduría y la locura
que aún puede mantenerme unida?
¿Qué silencio ha tocado de verdad
mi triángulo de afecto amor soledad
por donde nadie quiso vencerme
si va siendo
una distancia que marca
el azar de la mirada?

Vengo de saber
lo que manzana y caracol deshacen
a media noche de los actos humanos
atribuyéndose la sombra y la llanura
de esta voz que sosiega
las riquezas íntimas.

Astro de piedra es quien habla desnudo
o a mitad de camino y no fue posible
que mostrara el descanso de una conquista
que hace de su vértebra herida
una fricción perpetua.
Yo os digo que mi voluntario exilio,
debido a las fauces de las cosas,
va cargado de instinto
hasta ponerse humilde como pájaro
que conoció bien su paraíso terrenal,
y de él se marchó a meditarlo piando
con las palabras de siempre.

Contaros me hace falta.
Aunque algunos apunten
revisiones poéticas, como ésta,
que quedará en su frontera.
Pues entiendo que la novela del poeta
es sangre bien unida,
la voluntad lo sabe:
¿Quién puede vencer lo humano?
¿Quién luchará más
delante del árbol que se encuentra?
¿Qué salinidad habría que poner
a esta corteza que da vueltas invisibles
rodeando el cinturón del hombre
que camina?
¿Y qué verbo será perecedero

en la laguna hollada
si va mirando despacio
su molécula?
Ah, pero un día diré más cosas
que ahora no tengo, por habitarlas ya,
y que me han dado la cicatriz en el centro.
Será la voz quien hable
y diga qué naranjas rodaron
en juventud para lo invisible.
Hace tiempo que he visto paréntesis
protegiendo mis labios, son dos veredas
queriendo arruga
cuando aprieto este rostro,
y no son lo contrario a la sonrisa
ellas son mi orden
que empieza a ser fisura adelantándose
a un lugar próximo tomado.

Por ejemplo a ti, Poema, a quien he dado
sangre de raíz pues elijo
para el espíritu también los cuerpos.
Tú, que el agua te lleva porque crees
que mi fuerza es sólo mal peregrinaje
en propio suelo.
Tú, a quien he visitado repentinamente,
siempre parecía deprisa cuando el sabor
era el gigante que ahogaba mi pupila
y el cuerpo se me ponía distinto.

A ti te hablo Exilio porque un dominio
se saborea como mar de noche
que va a hacerme sentir el volcán
de la voz sin acertijo.
Que ya nada vale para decir,
decidme entonces qué hacer
con esta encomienda que respiro,
palabras que nacen
por sus nombres.

Materialidad, en rebeldía apretada y quieta,
aquí las manos libres para romper
lo que se rompe, y si lo digo
soy mujer que no empobrece
de la mañana a la noche
acostumbrada como estoy a salir
por el canal esperando la fragmentada moneda
de una tiniebla general que se enciende
delante de la víscera que habla.

(De *Habitable (Primera poética)*, 1979)

POEMA DE ENTONCES, ¿QUÉ?

Ahora debo afrontar el desorden de naranjas caídas;
la humildad está para quien persevera
y critica a fondo las águilas de su corazón.
Vivir. Ni distancia, ni la niebla, ni los trenes.
Dejemos en paz el libro de trincheras, lo habrá
de blancura para las agujas, cabeza mía,
ese placer que tiene el pescador, vienen ya
nuevas aguas con el signo
de que no importunarás lo habitado.
Páginas atrás el ave arrastró con insistencia
su rostro por el templo
porque simulara
luz que pudimos atravesar juntos.
Pero detrás de la canción asomaba la avaricia
pensante y se rompían los huesos en el mar.
Por lo que ahora ando en el foso de columnas
que llamaré Primavera del Descanso,
que insiste en acueductos y verbos.

¿Tiempo de desaparecer? ¿Adónde fue el primer piso
de mi corazón abrazado a desobediencias?
Tuvieron que ocurrir cegueras,
paraíso de los insectos apretados,
el capitán herido salvajemente en la tarde,
los pasos sin andar, una costurera que miraba
su pecho mientras cosía, las bóvedas

de cal sedienta, la selva que me amaba,
los candados que iban abriendo estos ojos
y todavía el tiempo de habitar seguiría extendido.
Tuvieron que pasar espacios difíciles,
esta alma prendida otra vez con hilos.
Por qué voy a callarlo, he luchado con soledad
en el caballo.

Por eso destrozó estas lindes poéticas, pequeñas,
con voz que sustituye tarde el llanto que pasó.
He conocido éxtasis de la tiniebla,
sus horas humanas, inocentes, en silencio
y que tomaban mis nervios como sangre.
He amado intensamente la torpeza de esta materia
por donde uno se moría del todo con la deuda
añadida a la que hago perpetuar sin límites.
He sufrido esa barca que me arrimaba a los versos
porque no la tomaban y era mi emoción más honda.
Y sigo barriendo las calles de mi Pueblo
cuando alguien me toma por un nombre distinto.

¿Cómo podría ofrecer la dedicación
que he puesto con libertad en el acero
de mi juventud despierta hasta el fantasma?
Gritar que sigo emparentada con lechuzas,
con almendras, con archivos no especiales, ¡miradlos!
este camino de la sangre, de un amor sumiso
hasta los vendavales del poema.
Es mayo del 76 y ando cabizbaja,
por las corrientes de seguir esperando.

Ahí procuraré aguantar mi sombra
por si alguien tomara en alza este desorden
traído por el espíritu
de la palabra contrariada de su naturaleza humana
y hermosa.

(De *Habitable (Primera poética)*, 1979)

PUEDO ESTA NOCHE

Mirar la distancia al techo de la vida que revierte en noche de pensamientos. Crear no será fácil, pero tampoco ahuyentar los espíritus que buscan un poema decidido a ser estancia contra la desolación. Me digo que noche de ojos abiertos no debe caer en desesperanza contigua. De lo contrario la existencia sería una luz prendida de la escena muerta. Así, que puedo levantarme esta noche a por tesoros posibles de ser vencidos, no importa si con la ayuda de la palabra tendida o con esa hechicería que da la oscuridad vencida de su signo. Pensamiento es licor que agranda pupilas de espiritualidad humana. Escritura es animal que enseña los dientes ocultos para que una mano sepa contarlos de blancura extrema en el temblor de lo oscuro. Por eso ha sido la noche siempre un poema capaz de enredarlo todo en su íntimo latido, sin dictado ni error literarios.

Sencillamente tomar la distancia al muro de la noche y amarla en los desvíos del ser que se tendió a su lado: pasión tan cierta que es rechazada por los que buscan no fallar el tiro a un verso bien pensado, endiosado, y muerto.

Venga la carga nocturna a un cuerpo de mujer que trabaja latitudes inéditas. Y que venga con su asno, porque la hechicería de un tesoro saqueará las alforjas de ese otro animal inocente como es el sol conjugando ahora la otra mitad del mundo a favor de mi conciencia.

(De *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986)

MAÍZ

¿Dónde te mueves, poema? Te he buscado entre maizales que subían más arriba de la boca. Tallos muy juntos daban temperatura de mar, sombra para insectos, respiración desolada. Una y otra vez esperando el encuentro allí donde el vegetal era la senda del extraviado. Semilla encerrada conmigo en el perfil de: ¿Quién dijo el poema está entre el maíz y los humanos ojos que esperaban? Ando el camino, absorta. Hermosa tarde de un campo que no ofrece sabiduría a este soñar que hilvanó alguna vez andadura pegada a la caricia, sabor, tacto de poema.

Pero hay estío y acequias por doquier. Huertos, pájaros manando que a lo mejor me ayudan. La creación, su hipérbole, su desolación. Así va el paso de horizonte. Si la perseverancia es el abismo y obedece a señales humanas, *tendido verso* aparece en propia casa: es el paisaje desnudo, sin los inventos. Aquí la palabra y los huesos que amo.

(De *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986)

TENDIDO VERSO

Me pregunto si entrar en el atardecer valdrá para el rastrojo en su destierro-luz. Y caminar es un poema intacto, bajo el cielo mordido de poniente. *¿Tendido verso? ¿Tendido verbo?* Sólo líneas en el crepúsculo de la elección, de otro mundo irreconocible, el nacimiento de sus nombres. Digo en plural la duda que provoca un sueño de la palabra como roca que abunda en la calle del poema finito.

Salvaros de esta nada, por lo que cuesta arrancarse el pecho de *uno* para el *otro* en su tosca maravilla, el paso de la creación a solas.

(De *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986)

QUERIDO LIBRO:

Tendida al sol, contigo, quiero vivir. La grandeza bajo el astro obliga a desterrar el misterio que padecen las sombras de nuestro amor. Pero ¿qué hacemos en esta circunferencia de yerba, los dos, en el corazón de la mañana que lo sé desnudo si está dándome la vida? ¿Acaso yo te amo mientras escribo en la misma sala que conviene al calor de la leyenda, de la palabra? La transparencia es sabor infinito. La transparencia del aire es el grado en la tinta de la tierra y astro que abrasa. Palabras, palabras ¿o estoy enamorada y toco el azul en el instante en que tu pecho se me ha escapado al agua y la escritura se moja a placer de que estoy viva, fuerte, amante, en la mañana de julio?

Sol. Estrellas. No son inventos del corazón *tendido*. Son flechas que avanzan y una boca andante recoge, afirmándonos. Ya regresa. Viene el brillante pecho hacia mis ojos, su rostro avanza, mi nuca tiembla y se defiende en el perfil que he buscado, me refugio niña en la espalda que le doy para hacer mayor claridad de la conjura, Sol, verso de la yerba entera. Y este libro va a morir del corazón, va a morir de no conocer las sombras. Sí, va a morir nunca. Viva el Sol.

Floja va esta carta. La conciencia de autor íntima pero sin totales... porque quiero recuperar una libertad de mano poética derramada, que olvida los acertijos que aprehendí de un oficio temprano, de sangrado vertical, próximo a la soberbia que alimenta a la metáfora, a los arranques de una

estrofa bien plantada, a los finales redondeados de un poema, a la cita luminotécnica que tomamos de los otros para apuntalar torpemente la cuartilla vulgar, mía, nuestra y vuestra, sin humildad al lado.

Pero al Sol, contigo, quiero vivir. Y haré lo que las lavanderas en el río. Venga frotar la tela con la piedra para *tenderla* en los juncos que van del puente a la muralla, de la muralla a la huerta, de la huerta a la casa reciente y de la casa al astro que hoy me ordena escribirte, amor.

(De *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986)

ELLA Y SUS OJOS

Lo mejor de sus Ojos,
mi constancia.

Deprisa quieren madrugada,
mi ofrecimiento.

Si los miro
prendiendo fuego al vértice
crecen dentro, y hablan.

Lo mejor de sus Ojos
es un punto que comienza
en el asombro.

Y su hebra, a lo mejor
es la mía, que busca
la materia.

Va y viene.
Llamo al mundo. Se hace mundo.
Golpea, pero no a esta boca hiere.
Si lo hiciera, un brote de luz
bajaría
del paladar a los labios.

Es mi espacio de emoción
y la tela más pura
a mi único brazo.

Es la creación.
En la creación.
En sus Ojos.

(De *Tiempo y espacio de emoción. 1981-1991, 1994*)

SU FRUTA

Acércame al fruto
que has arrancado a la mañana.
Dame de la higuera,
para que una Boca se llene de agua dulce
cuando el rocío de estos hijos
me ofrecen confianza.

Tomo el alimento
recién sacado de la madre.
Debe comenzar el día con gozo mortal
pues de ser a sol también las horas
se llevarán la entraña de mí misma.

Sí, saciar primero al Cuerpo
sumiso de conocer
la sustancia de una dicha.
Trago de lo que por mí no puede ser creado.
Me mancho con la vida de otra sangre
y cierro la puerta para que no veáis que sufro
la gula, tal vez la condena de un verso
decidido en dominar, al fin, su carne.

(De Tiempo y espacio de emoción. 1981-1991, 1994)

AFORTUNADAMENTE

En el descanso
la soledad
no el olvido.
Es el desorden y gestación
de la grandeza en su puesto.

Creación tan blanca como perderla.
Otra vez vestida para el adiós.

(De *Tiempo y espacio de emoción. 1981-1991*, 1994)

NO ESCRIBIR

Digo *No escribir*
y conspiro con la ausencia real
donde algunos años se plegaron
a otra melancolía:
daba pereza seguir buscando
el gemido de la creación, daba rubor
sembrarme el cereal
que después la mano
podría cortar bajo los cielos.

Preferí olvidar palabra, instinto,
su oración,
cauce que iba a devorarme
si no olvidaba bien la carne blanca
sobre la que ahora vuelvo.

Pero escribía en la calle.
Dictaba todo lo posible
entre el aire, sin sabiduría
y encontré una suerte de vivir
de andamio puro, solitario,
hasta hacerme con el torreón
de otro conocimiento.
Si viene ahora un poema,
el oro de la escritura

nacerá de lo insignificante
aire a punto siempre
de olvidarse y perderse.

Extractar el paraíso
ya no es aventura para mí
en la creación de las sombras
bien sangradas.
Sólo me interesa un puente
de inocencia, de salvación,
el humo que no nacerá humo,
la velocidad silente en el alma
de los días que no pueden
conquistar un verso.
En la llanura del cielo
preferido, vivir sin ambición
de más paisaje que el interior
y su conjunto,
como este viento circular de hiedra
en el altar de una soledad perfecta.

Y quebrarla pertenece a la poesía.
Ese fue el gran error de la inteligencia.
El error de los muebles que ocupan
su sitio, el madrugar de los pájaros
y colocar sus estrellas para mañana,
el agua atrevida de los mortales
que alargan la mano para construir un verso.

Extractar el paraíso, aunque no me creáis,
ya no es aventura para mí
en la creación de las sombras
bien sangradas.
Pues en ese solar está el mundo
y nadie más.

(De *No escribir*, 1999)

HABLE EL AIRE

A Claudio Rodríguez

Ha prendido la mañana en el campo
que crecía desde la luz de amanecer
como otro día el nombre de vivir
para hacer la carne transparencia
y sumisión de quien respira.
Si somos hijos del astro,
lucerna que no tiene cálculo entre lo vivo,
es la llamarada
del hombre que camina bajo el cielo, me dije.
Me dije infinito el pecho que se atreve
a avanzar así sobre los surcos
en serpiente, el resplandor también, saberlo
hasta más debajo de los pies.

¿Qué rumbo tomar, hasta dónde ir a existir
si los pasos son arrojarse a más
y deciden que los ojos sean arenas
y brújula los verdes y la tierra avaricia
vibrátil y visible corazón de universo
la mañana, su amante el cielo
y mi camisa pegada al cuerpo en lente
sin límite?

¿Quién manda aquí, acaso Palabra sea esto
y sabemos perderla de así ser tocada?
Ella hace luz en propio mundo,
suelos donde no hay reparto
sino transformación de la existencia
por abarcarnos y macerarse ella.

Escribir estas cosas apenas significa
convencimiento para que yo recupere
la estima de conjugar poesía.
El diario amanecer, por sí solo, desvanece.
Hable la luz y hable el aire, por ti, por mí.
Que hable todo lo iluminado junto.
La poesía que sale de esta mano
es babel menor, menor.
Lo ha dicho la prisión que hace
y calla.

Escribimos poco, Claudio.

(De *No escribir*, 1999)

BONDAD

Obedecerla, amarla, me subyuga.
Siempre.
Tengo envidia de quien la posee
y vierte de su exquisita jarra
sobre la cabeza de los vivos.
Quedo muda, entusiasmada.
Quien la posee puede llevarme
a los repechos de los montes
para curar las alas del insecto y la rosa
pues ella sabe darme claridad
y emoción humana.

La bondad es el único poema
por el que seguiría buscando
el sueño de perseverar en él,
en agua salada, dulce
según las horas y sus barcos
yendo, viniendo.

Si la bondad llegara y me hiciera suya
para atravesar lo que va conmigo,
¿no olvidaría yo el camino de los lobos
la fatiga por los ríos aún no cruzados
cuando el deseo de una voz
canta y sabe que no canta?

No, no cambiaría la bondad humana
la del ser que la reparte
por el más alto poema de los siglos.

Fijaos bien en la doble travesía
donde me ahogo.

(De *No escribir*, 1999)

DULCE NADIE

Hermosa
soledad.
Dulce
materia
que abrazo
sin rendirme.
Cauce
de plenitud.
Laberintos
del alma
visibles
para perdernos.
Hermosa,
alargas naturaleza
y vences.
En el amor
eres vértigo
y ambición de torre
en los álamos.
Tú.
Dulce nadie
en el lugar
de mis días
con versiones de lujo.
De tu mundo,

el paraíso.
De tu tela,
la fuerte
que abrasa más
de fuera adentro.
De tu vida,
la mía
que abres plena
para hacer fidelidad
de estas palabras.

Dulce nadie.
No me pierdas.
Ahora que bebo
un poco de fe
en tu mano.
Acoplada a ti,
no hagas brotar
más labios
de esta oración
que me acompaña
y hasta el alba
pierde y gana.
El alba, allí, otra materia
en disciplina
de ida,
que ya es.

(De *Dulce nadie*, 2008)

DE LA BELLEZA, SU VUELTA

No me oye.
Un río viene
de una boca alta
pasa cerca de la casa
donde escribo y vivo.
No le hago falta.

Irme hasta el hueco
de donde baja la belleza imparabile
para decirle:
regresa y sube todo lo que eres
desde tu primer hilo de voz
hasta hacerte río,
danos la experiencia única
distinta a otros hermanos
de no entrar en mar.
Vuelve arriba, rompe universo
como al abrirse el punto manantial
en la panza telúrica.

Ventana de contemplación,
dime cómo se anula
el pozo de todas las ausencias
el destino de lo que se ha amado,
este corredor de pasos temporales

que como él navega
y lame lo que está creado.

De la belleza, su vuelta atrás.
Imploro para atraparla
en la corriente.
Pero no me oye.
No le hago falta.
No regresará.
Jamás.

(De *Dulce nadie*, 2008)

DESHACER

Frente a libros amados
y un balcón donde los verdes
perviven desnudos del tiempo
fue mi mundo.

A sabiendas, regreso.
Fugazmente a beber
de la pasión de seres
que circundaron una vida,
la que ya no es mía
y un día fue la voz, la casa.

Este nuevo cuerpo
del deshacer que soy
corresponde a un extraño regreso,
desvelarse otra vez
al antiguo ser que fuiste.
Veloz, pero otra vez aquí.

El remo vuela.
Tiempo de ir y venir
de la vida en sus alas
y de la muerte
a la transparencia.

De puntillas regreso,
nadie queda
donde los libros y el balcón,
respiran.
Sé que de lo existente
al pozo de la vida
el paso es mío,
el sueño es mío.

Del deshacer que somos
se alimenta mundo y muerte.
Escribirlo antes
de que el vuelo final
doble su signo
de sabiduría.

Regresar es buscarse
después de haber vivido,
volver a la casa para tocarla
por si acaso todo esto
tampoco hubiera sido existencia,
sino su trampa.

(De *Dulce nadie*, 2008)

INÉDITO

A Elena Diego

El silencio es amo
de la palabra que duerme.

Ríos cambian el poso
del limo en sus lenguas.

Un antiguo diluvio se esfuma
para no expandir el paraíso.

Mano escribe barro póstumo
sin alfar de esperanza en el fuego.

Línea curva se abraza
a escalera imposible.

Inédito ha sido siempre el poema
desde que ofreció su cintura al mundo.

Los siglos, de pronto,
como en zumbido de sal
sobre las cabezas
abandonan los suelos
en el punto enésimo
de lo que trocamos vivir.

El silencio dueño abre
la preciosa fruta por dentro
y sabe darnos esa carne
de nuestro ser.

Callada plenitud
en lugares de savia
donde no ha podido el verso
pintar sus estrías, los hilos
de nuestro tacto.

Poema es todo lo que se esparce.
¿Para qué buscarlo
con red de hacedor
en la senda del blanco
deshacer de esferas?

Inédito, sonrío,
como si fuera posible
encontrar el prodigio.

(Inédito)

BIBLIOGRAFÍA DE PUREZA CANELO: OBRA POÉTICA*

1. LIBROS Y FOLLETOS

1.1. LIBROS UNITARIOS

1.1.1. PRIMERAS EDICIONES

1971

Celda verde. Madrid, Editora Nacional, 1971. 116 p., 2 h.; 210x120 mm (Colección Poesía, 42).

[1971]

Lugar común. Madrid, Rialp, [1971]. 82 p., 1 h.; 178x125 mm (Adonais, 279).

1974

El barco de agua. Madrid, Cultura Hispánica, 1974. 138 p., 3 h., dibujos + 1 encarte ([4] p.);

* Nota de la autora. Por razones de espacio editorial, avanzamos sólo tres apartados de la Bibliografía, habiéndose omitido las notas incorporadas a los registros. Pureza Canelo quiere agradecer la ayuda que le han brindado la bibliotecaria Francisca Díaz y el profesor José Manuel Fuentes pues sin su generosa colaboración no hubiera sido posible realizar esta entrega.

205x130 mm (La Encina y El Mar. Poesía de España y América, 51).

[1979]

Habitable (Primera poética). Madrid, Rialp, [1979]. 88 p., 1 h.; 178x127 mm (Adonais, 364).

[1986]

Tendido verso (Segunda poética). Prelim. de la autora; dibujos de Luis Canelo. Madrid, Caballo Griego para la Poesía, [1986]. 87 p., 4 h.; 170x120 mm (Pentesilea, 7).

[1990]

Pasión inédita. Dibujo de cub. anterior, Luis Canelo; fot., Luis Méndez. Madrid, Hiperión, [1990]. 75 p., 2 h. ; 200 x 137 mm (poesía Hiperión, 172).

[1995]

Moraleja. Coord. general, Pureza Canelo Gutiérrez; fot., Luis Germán Méndez Gutiérrez; otras fot. (bl. y n.), cortesía de vecinos de Moraleja; textos, Pureza Canelo Gutiérrez ... [et al.]. Moraleja (Cáceres), Ediciones de la Biblioteca Pública de Moraleja, [1995]. 231 p., 2 h. bl., fot. col. y n.; 286 x 275 mm

(Ediciones de la Biblioteca Pública, 0).

[1999]

No escribir. [1.^a ed., 1.^a imp.]. Sevilla, Algaida, [1999]. 60 p., 2 h., 1 retr. ; 290 x 135 mm (Algaida poesía, 4).

1.1.2. REEDICIONES Y REIMPRESIONES

[1992]

Lugar común. [2.^a ed.], en Félix Grande ... [et al.], [coord., Pureza Canelo], *Premios Adonais extremeños*, Cáceres, Ayuntamiento, [1992] (Colección de poesía Ciudad de Cáceres, 0).– ISBN 84-606-1021-7, p. 93-175.

[1999]

No escribir. [1.^a ed., 2.^a imp.]. Sevilla, Algaida, [1999]. 60 p., 2 h., 1 retr. ; 290 x 135 mm (Algaida poesía, 4).

[2000]

Celda verde. [2.^a ed. española (1.^a ed. inglesa)], en Pureza Canelo, *Celda verde = Green cell. A critical introduction with translations of the poems*, edited and translated by Kay Pritchett, New York [etc.], Peter

Lang, [2000] (Nuestra Voz, 5).– ISBN 0-8204-4992-X, p. 37-177.

2002

No escribir. 2.^a ed. Il. de la cub. anterior, Pureza Canelo. San Sebastián de los Reyes (Madrid), Departamento de Publicaciones de la Universidad Popular José Hierro, 2002. 67 p., 2 h. ; 209 x 155 mm (Colección Literaria Universidad Popular José Hierro).

1.2. ANTOLOGÍAS Y OTROS CORPUS POÉTICOS

[1981]

Espacio de emoción. Siete poemas autógrafos de Pureza Canelo. [1.^a ed. española]. Dibujo, Luis Canelo; relieve, Cristóbal; anagrama, Alcaide. Riotinto (Huelva), Imprenta Chaparro, [1981]. 1 carpeta (12, [7] h.) ; 317 x 213 mm (Pliegos de Mineral, 2).

[1981]

Espacio de emoción. [2.^a ed. española], en *Pureza Canelo*, [ed. de Clara Janés], Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía, [1981] (España, escribir hoy, 3).– ISBN 84-7483-216-0, p. 85-92.

[1981]

Pureza Canelo. [Ed. de Clara Janés]. Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía, [1981]. 123 p., fot. n.; 178 x 120 mm (España, escribir hoy, 3).

1982

A la tercera juventud (Con motivo de la inauguración del curso 1980-81 del Aula de la Tercera Edad). Prelim. de la autora. Cáceres, Delegación Provincial de Cultura, 1982. 30 p, 1 h; 240x170 mm.

1984

Vega de la Paloma. Ed. y dir., José Infante y Pepe Bornoy; il., Vargas-Machuca; fot., Luis Germán. Málaga, Jarazmín, 1984. [18] p., 1 h.; 212x242 mm (Jarazmín, Cuadernos de poesía, 15).

1986

Elemento Amor: Aire, Agua, Tierra, Fuego, Con Dados de Niebla. Literatura (Huelva), n.º 3, abril de 1986, p. 25-28.

1990

Gerardo en mis poemas. Prelim. de la autora. Badajoz, Cuadernos poéticos Kylix, 1990. 23 [i.e. 21] p., 3h.; 180x106 mm (Cuadernos poéticos Kylix, 15).

[1990]

Pureza Canelo. [Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1990]. [12] p., 1 retr. ; 220 x 160 mm (Cuadernos literarios del Centro Cultural de la Generación del 27).

1991

Tiempo y espacio de emoción = Zeit und raum der fühlung. 1981-1991. [3.^a ed. española, 1.^a ed. alemana]. [Trad. del español al alemán por Tobias Burghardt], en Juan Ramón Jiménez, *Tiempo/Espacio. 10 poetische Fragmente. Mit einer poetischen Hommage von Pureza Canelo*, Stuttgart, Edition Delta, 1991.- ISBN 3-927648-02-7, p. 11-27.

[1994]

Poemas. Badajoz, Asociación de Escritores Extremeños, [1994]. 32 p.; 230x156 mm (Aula Enrique Díez-Canedo, 11).

1994

Tiempo y espacio de emoción. 1981-1991. [4.^a ed. española]. Il. de la port., Diego Jesús Jiménez. Ponferrada, Ayuntamiento, 1994. 19 p., 2 h.; 208x150 mm (Cuadernos del Valle del Silencio, 11).

[2003]

Claridad de ausencia. Il. de la autora. [Málaga], Rafael Inglada, [2003]. [23] p., 3 h.; 217x122 mm (Poesía circulante, La Generación de los 70, 33).

2. POEMAS EN ANTOLOGÍAS COLECTIVAS MONOGRÁFICAS

1973

«Noche, y callarme al fin», «Ya puedo morirme si me dejo» (de *Lugar común*, 1971), en *Tercera antología de «Adonais»*, Madrid, Rialp, 1973 (Adonais, 300-301).— ISBN 84-321-1611-4, p. 269-274.

1974

«El corazón enfermo alguna vez por mes» (1.^a y única publ. del poema), en Luis Rosales, *Como el corte*

hace sangre. Rimas del último día. Y homenaje a Luis Rosales: Azúa, Barnatán, Bermejo, Canelo, Carnero, Colinas, Jover, Gradolí, C. Nicolás, Pedrós, P. de la Peña, Rodríguez Padrón, Siles, Ullán, Vilanova, Villán, Cáceres, La Encina, 1974 (La Casa Encendida, 1).– ISBN 84-400-7505-7, p. 36-38.

1975

«Siete niños, toda la mano» (A UNICEF-1974) (1.^a publ. del poema); «El barco de agua», «Sé que estamos resistiendo» (8 versos de la estrofa final del poema «Asamblea del tiempo» (de *El barco de agua*, 1974), en *UNICEF-ESPAÑA. Un grupo de poetas canta a los niños del mundo*, Madrid, Instituto de Cultura «Alfonso X El Sabio» (Salamanca), 1975.– DL M 573-1975, p. 13-16.

1978

«El verso» (de *Celda verde*, 1971); «Y una soledad es una niña» (de *Lugar común*, 1971); «La noche brilla», «Huerto presuntuoso» (de *El barco de agua*, 1974); «Las paredes hablan y sirven» (1.^a publ. del poema. Recogido posteriormente en *Habitable (Primera poética)*, 1979), en Aníbal Núñez ... [et al.], *Poemas*, Cáceres, Jesús Alviz Arroyo, 1978.– ISBN 84-400-4107-1, p. 78-86.

1978

«Niñez ayer», «La verdadera soledad del poema» (de *Celda verde*, 1971); «Vámonos a encontrar aquellos árboles nuestros» (de *Lugar común*, 1971); «Castillo desde donde apunto», «Que no se estudie a un espíritu vivo» (de *El barco de agua*, 1974); «Poema del exilio voluntario» (1.^a publ. del poema. Recogido posteriormente en *Habitable (Primera poética)*, 1979), en *Poesía extremeña actual (2.^a parte)*, [Antología], Badajoz, Esquina Viva, 1978 (Poesía, 2).– DL S 245-1978, p. 56-69.

1978

«Que no se estudie a un espíritu vivo» (de *El barco de agua*, 1974), en Jacinto López Gorgé, Francisco Salgueiro, *Poesía erótica en la España del siglo XX (Antología)*, Madrid, Vox, 1978 (Taller de Poesía Vox. Antologías, 2).– ISBN 84-85413-02-4, p. 230.

1979

«Para Sirio» (Homenaje a Vicente Aleixandre) (1.^a y única publ. del poema), en *Corona Poética a Vicente Aleixandre*, ed. al cuidado de Ángel García López y Manuel Muñoz Hidalgo, Madrid, Vox, 1979 (Taller de Poesía Vox. Antologías, 3).– ISBN 84-85413-06-7, p. 55-56.

1980

«Años de internado», «La luz» (de *Celda verde*, 1971); «Ya puedo morirme si me dejo» (de *Lugar común*, 1971); «Que no se estudie a un espíritu vivo» (de *El barco de agua*, 1974); «[Es conveniente que tú no hables en público de la canción]», «Poema del exilio voluntario», «Poema de palabrería del desencanto», «Poema de nueve de diciembre de mil novecientos cuarenta y seis», «Poema de los dos poemas» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979), en *Antología de la poesía española (1900-1980)*, estudio preliminar, sel. y bibliogr. de Gustavo Correa, Madrid, Gredos, 1980 (Biblioteca Románica Hispánica VI. Antología Hispánica, 35).— ISBN 84-249-1592-5, vol. 2, p. 593-603.

1982

«Hermano conocimiento» (Para Amalia y Antonio Hernández-Gil) (1.^a y única publ. del poema), en *Derechos Capitales. Derecho a la vida, derecho a la libertad, derecho a la paz, derecho al conocimiento. [Sel. de poetas y pintores]*, Madrid, Cruz Roja Española, Asamblea Suprema. Centro de Estudios y Difusión de los Derechos del Hombre, 1982.— DL M 32.832-1982, p. 17-19.

1982

«Poema de cuando estudio matemáticas bellas» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979), en *200 poetas de hoy en España y América*, Madrid, Taller Prometeo de Poesía Nueva, 1982 (Poesía Nueva, 13).– ISBN 84-300-6977-1, p. 65.

1983

«Años de internado» (de *Celda verde*, 1971); «Paseo por Moraleja» (de *Lugar común*, 1971); «Poema de antes de cerrar los ojos» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979), en Manuel Pecellín Lancharro, *Literatura en Extremadura*, Badajoz, Universitas, 1983 (Biblioteca Básica Extremeña).– ISBN 84-85583-26-4, vol. 3, «Escritores contemporáneos (1939-1982)», p. 267-270.

1983

«Plenitud que abraza» (1.^a publ. del poema), en *Cinco mujeres frente a la poesía. Galería Amadís*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Juventud y Promoción Sociocultural, Instituto de la Juventud y Promoción Comunitaria, 1983, s. pag.

1983

«Poema del exilio voluntario» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979), en *Cuarta antología de «Adonais»*, Madrid, Rialp, 1983 (Adonais, 400-401).- ISBN 84-321-2208-4, p. 214-218.

1984

«Agua» (1.^a publ. del poema), en *Antología. Encuentro de jóvenes poetas españoles e iberoamericanos en lengua castellana residentes en España. Castillo-Palacio «Magalia», Las Navas del Marqués (Ávila), días 15, 16 y 17 de junio de 1984*, Madrid, Ministerio de Cultura, Junta Coordinadora de Actividades y Establecimientos Culturales, 1984.- ISBN 84-398-1877-7, p. 33.

1984

«Profanación» (1.^a y única publ. del poema), en Luis T. González del Valle, Ramón Hernández, Ángel María de Lera, editores, *Antología de poesía española, 1984*. [S.l.], Society of Spanish and Spanish-American Studies; [Madrid?], Asociación Colegial de Escritores de España, 1984.- ISBN 0-89295-036-6. ISBN 84-499-7264-7, p. 27-28.

1984

«Se oye el mar» (1.^a publ. del poema) (A Pablo García Baena), en *Homenaje que a Pablo García Baena dispone el Ayuntamiento de su ciudad*, [ed.] al cuidado de Bernabé Fernández-Canivell, María Victoria Atencia y Rafael León, Córdoba, Ayuntamiento, 1984.– DL MA 358-1984, p. 49-50.

1984

«Ya puedo morirme si me dejo» (de *Lugar común*, 1971); «Huerto presuntuoso» (de *El barco de agua*, 1974); «Poema de la tempestad medieval» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979); «Fruta» (de *Espacio de emoción, Siete poemas autógrafos de Pureza Canelo*, 1981); «Atardecer» (de *Vega de la Paloma*, 1984); «Primavera sin nombre» (1.^a y única publ.), en *Abierto al aire. Antología consultada de poetas extremeños (1971-1984)*, sel. de Ángel Campos Pámpano, Álvaro Valverde, [S.l.], Editora Regional de Extremadura, 1984 (Poesía, 3 y 4).– ISBN 84-505-0876-2, p. 59-69.

1985

«Presencia» (de *El barco de agua*, 1974), en *Quién es quién en poesía*, Madrid, Asociación Prometeo de

Poesía, 1985.– ISBN 84-398-4889-7, vol. 1:
Lenguas de España, h. en carpeta de anillas, s. pag.

1986

«[Aquí el astro a punto se desprendió]» (1.^a y única publ. del poema), en Jesús Delgado Valhondo, [*Abanico*], Mérida, Patronato de la Biblioteca Pública Municipal del Ayuntamiento, 1986.– ISBN 84-505-3696-0, p. 47.

1987

«28 [Tú, amor humano, dolor humano,...]» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986), en *Poemas autógrafos*, Madrid, Círculo de Bellas Artes, 1987.– ISBN 84-86418-12-7, p. 99.

1987

«Ya puedo morirme si me dejo» (de *Lugar común*, 1971); «Poema de palabrería del desencanto» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979); «[En el tiempo]» (de *Espacio de emoción. Siete poemas autógrafos de Pureza Canelo*, 1981), en Luzmaría Jiménez Faro, *Panorama antológico de poetisas españolas (Siglos XV al XX)*, Madrid, Torrezoas, 1987 (Serie Antologías, 2).– ISBN 84-86072-68-9, p. 265-268.

1989

«Mira si es verdad mi hombro» (de *Lugar común*, 1971); «[Él es un tronco sobre el río.]» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979), en *Antología general de Adonais (1969-1989)*, pról. y sel. de Luis Jiménez Martos, Madrid, Rialp, 1989 (Esquemas, 3).— ISBN 84-321-2518-0, p. 43-45 y 174-175.

1991

«De Dios la cara entera» (1.^a y única publ. del poema), en *A San Juan de la Cruz. IV Centenario de su tránsito*, Badajoz, Cuadernos poéticos Kylix, 1991 (Cuadernos poéticos Kylix, 21. Extraordinario).— DL BA 172-1987, p. 11 [i. e. 9].

1991

«Selección de poemas»: «Poema de al ajedrez, al ajedrez» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979); «1. Ave que estreno» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986); «Estanque de abril» (de *Pasión inédita*, 1990), en Sharon Keefe Ugalde, *Conversaciones y poemas. La nueva poesía femenina española en castellano*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1991 (Lingüística y teoría literaria).— ISBN 84-323-0725-4, p. 108-110.

1992

«Entonces comprendí tu amor» (Fragmento (seis versos últimos) del poema «Atardecer», de *Vega de la Paloma*, 1984), en *Extremadura desde el cielo*, sel. de textos y biografías, M.^a del Mar Lozano Bartolozzi; col., M.^a Jesús Ávila Corchero Madrid, Dirección General de Planificación y Estudios del Grupo Santander, 1992 (España desde el cielo, 8).– ISBN 84-604-3326-9, p. 152.

1992

«Gerardo Diego», en *Antología 25 «Kylix»*, Badajoz, Cuadernos poéticos Kylix, 1992 (Cuadernos poéticos Kylix, 25. Extraordinario).– DL BA 172-1987, p. 44-47.

1992

Lugar común. [2.^a ed.], en Félix Grande ... [et al.], [coord., Pureza Canelo], *Premios Adonais extremeños*, Cáceres, Ayuntamiento, 1992 (Colección de poesía Ciudad de Cáceres, 0).– ISBN 84-606-1021-7, p. 93-175.

1993

«[Encuentro]» (1.^a y única publ. del poema), en *Premios Adonais de poesía 1943-1993. Autógrafos inéditos*, Cáceres, Ayuntamiento, 1993 (Colección de poesía Ciudad de Cáceres, 1).— ISBN 84-606-1571-5, p. 63.

1993

«[Iba llegando la transparencia]» (Movimiento 2 del poema titulado «Zarpamos al amanecer», de *Pasión inédita*, 1990), en *Homenaje a Fina de Calderón con motivo del décimo aniversario de los Miércoles de la Poesía*, participan Antonio Buero Vallejo ... [et al.]; recitan Aurora Bautista ... [et al.], Madrid, Centro Cultural de la Villa de Madrid, 1993, p. 125.

1993

«Lo importante es morir» (1.^a y única publ. del poema), en *A Jesús Delgado Valhondo (Homenaje)*, Badajoz, Cuadernos poéticos Kylix, 1993 (Cuadernos poéticos Kylix, 29).— DL BA 172-1987, p. 90-91.

1993

«Soledad» (Para Rafael Morales) (1.^a y única publ. del

poema), en *Homenaje a Rafael Morales*, coord. de la ed., Pedro A. González Moreno, Pozuelo de Alarcón, Ayuntamiento, 1993.– ISBN 84-606-1387-9, p. 24-25.

1994

«De crecida vino» (1.^a y única publ. del poema), en *Homenaje a José Hierro*, coord. de la ed., Pedro A. González Moreno; dibujos, José Hierro, Pozuelo de Alarcón, Ayuntamiento, 1994 (I).– ISBN 84-606-1965-6, p. 16-17.

1994

«[Pero aquel tren de mayo, amor mío,]» (Fragmento del poema «20 [Duermo en el campo este verano...]», de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986), en *El humo de los trenes*, León, Unión General de Trabajadores, 1994.– 84-87490-12-3, p. [44].

1995

«17 [Ven, siéntate a mi lado...], «28 [Tú, amor humano, dolor humano,...]» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986); «Como octubre disponga», «A contra moda» (de *Pasión inédita*, 1990), en Miguel Ángel Lama, *Diez años de poesía en*

Extremadura (1985-1994). Antología, Cáceres, Ayuntamiento, 1995 (Colección de poesía Ciudad de Cáceres, 4).– ISBN 84-605-3450-2, p. 59-60 y 147-149.

1996

«Presencia» (de *El barco de agua*, 1974), en *Poesía española e hispanoamericana*, ed., sel., pról. y biografías de Miguel-Héctor Fernández-Carrión, Madrid, Centro Internacional de Estudios Poéticos Hispánicos, 1996 (Biblioteca de Poesía española e hispanoamericana, 1).– ISBN 84-87372-04-X, p. 34.

1996

«[A estos hombres para buscarlos]» (Fragmento (cuarta estrofa) del poema «Verdadero», de *Celda verde*, 1971), en Juan de la Cruz Gutiérrez, *Rafael Ortega. La alfarería como arte mayor*, Mérida, Junta de Extremadura, Consejería de Cultura y Patrimonio, Editora Regional de Extremadura, 1996.– ISBN 84-7671-342-8, p. 8.

1996

«Música es amor» (A la memoria de Concha Altolaguirre) (1.^a publ. del poema), en *Versus*

Amadeus (Homenaje a Mozart), editora, Maya Smerdou Altolaguirre [en p. de derechos: «Dirigen y editan: Maya Smerdou Altolaguirre, María Luisa Morales Zaragoza»]; dibujos, Elena Pastor, Madrid, Caballo Griego para la Poesía, 1996 (Héroe, 7).— ISBN 84-85417-18-6, p. [13].

1997

«Gerardo Diego» (de *Gerardo en mis poemas*, 1990. Publicado en el encarte incluido en la revista *Con Dados de Niebla. Literatura* (Huelva), n.º 5, noviembre de 1987; «19 [Se ha perdido la cuenta de los álamos...]», «9. p, c, s, p» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986); «Palabras con Luis. Mirando un cuadro» (de *El barco de agua*, 1974); «Otra vez es el amor» (de *Pasión inédita*, 1990), en *En círculos de lumbre. Estudios sobre Gerardo Diego*, ed. de Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, Murcia, Caja Murcia, Obra Cultural, 1997, p. 418-426.

1998

«Que no se estudie a un espíritu vivo» (de *El barco de agua*, 1974); «Poema de al ajedrez, al ajedrez» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979), en Luzmaría Jiménez Faro, *Poetisas españolas. Antología general*.

Tomo III: De 1939 a 1975, Madrid, Torrezoas, 1998 (Antologías, 9).– ISBN 84-7839-206-8, vol. 3, p. 217-218.

1999

«1. Ave que estreno», «2. Estrellas», «3. Puedo esta noche» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986), en *Estrechando círculos. Antología de escritores extremeños*, dir., Antonio María Flórez Rodríguez, Badajoz, Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Don Benito, 1999.– ISBN 84-923184-5-7, p. 87-91.

1999

«Claudico y vuelvo al poema de la pastora» (de *No escribir*, 1999), en José Luis Bernal, *La del alba sería ... la poesía (Miguel de Cervantes y Gerardo Diego)*, Alcalá de Henares, Concejalía de Cultura, Relaciones Institucionales, Universidad y Patrimonio Histórico-Artístico, 1999.– ISBN 84-87914-37-3, p. 17-20.

1999

«Gato en el huerto», en *Gatos, gatos, gatos* (1.^a y única publ. del poema), ed., Margarita Hierro; pról., Elsa

López, Madrid, Eneida, 1999 (Bestiarios, 1).– ISBN 84-95427-66-4, p. 37-38.

2000

«Amor es orden» (1.^a versión del poema- Fechado por la autora en 1979), en Rafael Gómez de Tudanca, *Semblanza y obra de José María de Cossío. Contribución a la bio-bibliografía*, preludeos de Gerardo Diego y Alonso Zamora Vicente, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000 (Estudios de Literatura y Pensamiento Hispánicos, 16).– ISBN 84-86993-41-5, p. 245.

2000

«[Entrevista la flor]» [Estrofa segunda (17 versos) de la parte «1» del poema «Restar en creación» (de *No escribir*, 1999)], en Pepe Bornoy, *Naturas. Pintura digital. Museo Municipal, Ayuntamiento de Málaga, enero-febrero de 2001* [Exposición. Catálogo], pról. de Amparo Martín del Toro, Málaga, Área de Cultura, Ayuntamiento de Málaga, Fundación Unicaja, 2000.– ISBN 84-922806-1-1, p. 52.

2000

«Todo mortal (G. A. Bécquer)» (1.^a y única publ. del poema), en *Hasta tu celda. Cien autores hacia*

Bécquer, Málaga, Consejería de Cultura, Centro Andaluz de las Letras, 2000.– ISBN 84-8266-184-1, p. 52-55.

2001

«Búscame esa nube» (A Julio de Pablo) (1.^a publ. del poema), en *Feliz Año 2002*, Madrid, Fundación Gerardo Diego, 2001, p. [22-23].

2001

«Hable el aire» (A Claudio Rodríguez) (de *No escribir*, 1999); «De la memoria (núcleo para seguir)» (1.^a publ. del poema. Fechado por la autora en abril de 2000), en *Las Palabras del Tiempo (Antología del III Encuentro de Poetas Hispanoamericanos en Homenaje a Claudio Rodríguez)*. Salamanca, 24 y 25 de noviembre de 2000, J. H. Tundidor ... [et al.]; ed. y sel., Alfredo Pérez Alencart, Salamanca, Fundación Camino de la Lengua Castellana, 2001.–ISBN 84-930964-4-X, p. 25-26.

2001

«Un poema a José Hierro. 'Restar en creación' (1 y 2)» (de *No escribir*, 1999), en Juan Antonio González Fuentes, Lorenzo Oliván (eds.), *Espacio Hierro*.

Medio siglo de creación poética de José Hierro,
Santander, Fundación Marcelino Botín, 2001
(Literatura, 5.2 L).– ISBN 84-95516-40-3, vol. 2,
p. 199-203.

2002

«El vencejo y la voz» (Extracto del poema) (de *Lugar común*, 1971), en *Cultura con nombres propios*,
Madrid, Colegio Mayor Zurbarán, 2002
(Humanismo y Cultura, XI).– DL M 45445-2002,
p. 101.

2002

«Regrésame» (de *Pasión inédita*, 1990); «No escribir»,
«Laberinto», «Como un volar distingue» (de *No escribir*, 1999), en *Mujeres de carne y verso. Antología poética femenina en lengua española del siglo XX*, ed.
de Manuel Francisco Reina, Madrid, La Esfera de
los Libros, 2002 (Biblioteca La Esfera).– ISBN 84-
9734-012-4, p. 236-241.

2003

«El habla» (1.^a publ. del poema), en Juan Polo Laso,
Palabra y misterio. 31 poetas frente a Dios, Madrid,
Vitruvio, 2003 (Colección Covarrubias, 22).–ISBN

84-89795-82-7, p. 233-234.

2003

«Ya puedo morirme si me dejo» (de *Lugar común*, 1971); «28 [Tú, amor humano, dolor humano,...]» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986); «Hojas, hojas» (de *Pasión inédita*, 1990); «Sin red» (A José María Bermejo) (de *No escribir*, 1999), en José María Balcells, *Ilimitada voz (Antología de poetas españolas, 1940-2002)*, [Cádiz], Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2003 (Textos y estudios de mujeres, Serie 2, 5).– ISBN 84-7786-800-X, p. 229-232.

2004

«Se oye el mar», en *Casi un centenario. Homenaje a Pablo García Baena*, editores, Eduardo García, Juvenal Soto, Sevilla, Consejería de Cultura, 2004.– ISBN 84-8266-418-2, p. 214-215.

2006

«De existencia» (1.^a publ. del poema), en *Poetas en Blanco y Negro. Contemporáneos*, ed. de Amalia Iglesias, Madrid, Abada, 2006 (Voces).– ISBN 978-84-96258-76-1, p. 103-104.

2006

«Escritura frugal» (de *No escribir*, 1999), en María Rosal, *Con voz propia. Estudio y antología comentada de la poesía escrita por mujeres (1970-2005)*, Sevilla, Renacimiento, 2006 (Iluminaciones. Filología, crítica y ensayo, 23).— ISBN 84-8472-272-4, p. 98-99.

2007

«Años de internado», «El verso», «Pertener al rostro», «La herencia que quiero» (de *Celda verde*, 1971); «[Y de todo habrá en el libro habitado,]», «[Él es un tronco sobre el río.]» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979); «3. Puedo esta noche» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986); «Es el amor», «Juego a dos», «A contra moda» (de *Pasión inédita*, 1990); «Una mujer escribe su primer libro de versos y me lo envía» (de *No escribir*, 1999), en Sharon Keefe Ugalde, *En voz alta. Las poetas de las generaciones de los 50 y los 70. Antología*, Madrid, Hiperión, 2007.— ISBN 978-84-7517-891-2, p. 598-612.

3. OBRA TRADUCIDA A OTRAS LENGUAS

1981

«Sieh, wie wahr meine Schulter ist»; «Sankt Johann, 23.

Nacht, du und das Übliche»; «Wenn ich schöne Mathematik lerne» [Trad. al alemán de los poemas «Mira si es verdad mi hombro» (de *Lugar común*, 1971); «San Juan, noche 23, tú y la costumbre» (de *El barco de agua*, 1974); «Poema de cuando estudio matemáticas bellas» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979), por Felipe Boso y Ricardo Bada], en *Ein Schiff aus Wasser. Spanische Literatur von heute*, herausgegeben von Felipe Boso und Ricardo Bada, Köln, Kiepenheuer und Witsch, cop. 1981.– ISBN 3-462-01391-2, p. 393-400.

1983

«Light»; «I can die if I feel like it»; «Presence»; «Poem of the seventh-floor attic», «Poem of december ninth, nineteen forty-six» [«La luz» (de *Celda verde*, 1971); «Ya puedo morirme si me dejo» (de *Lugar común*, 1971); «La presencia» (de *El barco de agua*, 1974); «Poema de desván séptimo», «Poema de nueve de diciembre de mil novecientos cuarenta y seis» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979)], en *Recent poetry of Spain. A bilingual anthology*, translated and edited by Louis Hammer and Sara Schyfter, Old Chatham, New York, Sachem Press, cop. 1983.– ISBN 0-937584-07-X, p. 324-333.

1985

«Nun darf ich mich sterben lassen» = «Ya puedo morirme si me dejo» (de *Lugar común*, 1971) [Trad. del español al alemán por Gustav Siebenmann], en *Spanische Lyrik des 20. Jahrhunderts. Spanish-Deutsch*, ausgewählt, kommentiert und herausgegeben von Gustav Siebenmann und José Manuel López, Stuttgart, Reclam, imp. 1985.– ISBN 3-15-008035-5, p. 340-343.

1987

«Fuoco» [Trad. al italiano del texto «Fuego» (de *Elemento Amor: Aire, Agua, Tierra, Fuego*, 1986), por Emilio Coco (Publicado en *Con Dados de Niebla. Literatura* (Huelva), n.º 3, abril de 1986, p. 28)], *Fragile Alto* (Bari, Italia), anno V, n.º 1, Aprile 1987, p. 7.

1991

«Acqua» = «Agua» (de *Elemento Amor: Aire, Agua, Tierra, Fuego*, 1986) [Trad. del español al italiano por Emilio Coco (Publicado en *Con Dados de Niebla. Literatura* (Huelva), n.º 3, abril de 1986, p. 26)], *Pelagos. Rivista di letteratura contemporanea*, anno I, n.º 1, luglio 1991, p. 122-123.

1991

«Acqua» [Trad. al italiano del texto «Agua» (de *Elemento Amor: Aire, Agua, Tierra, Fuego*, 1986), por Emilio Coco (Publicado en *Con Dados de Niebla. Literatura* (Huelva), n.º 3, abril de 1986, p. 26)], en Fabio Doplicher, *Antologia europea. Le prospettive attuali della poesia in Europa*, Editore Avezzano, 1991 (Quaderni di Stilb, 8).—ISBN 88-85816-33-9, p. 71.

1991

Tiempo y espacio de emoción = Zeit und raum der fühlung. 1981-1991. [3.ª ed. española, 1.ª ed alemana]. [Trad. del español al alemán por Tobias Burghardt], en Juan Ramón Jiménez, *Tiempo/Espacio. 10 poetische Fragmente. Mit einer poetischen Hommage von Pureza Canelo*, Stuttgart, Edition Delta, 1991.— ISBN 3-927648-02-7, p. 11-27.

1991

«Vogel, den ich erfinde», «Mais» = «Ave que estreno», «Maíz» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986). Trad. del español al alemán por Tobias Burghardt], *Raíces y alas. Neue Literatur aus Spanien und*

Lateinamerika (Stuttgart) (Delta/Edition Delta), n.º
10, 1991, p. 38-39.

1993

«Ich sehe was, was du nicht siehst»; «[Die langsamen
Stunden sind besser,...]» [Trad. al alemán de los
poemas «Veo, veo» (de *Pasión inédita*, 1990); «12
[Espacio las horas son mejores,...]» (de *Tendido
verso (Segunda poética)*, 1986), en *Jahrbuch der Lyrik
9, Im Übergangsmantel zu singen*, herausgegeben von
Christoph Buchwald und Robert Gernhardt,
Hamburg, Luchterhand Literaturverlag, 1993
(Sammlung Luchterhand, 1114).– ISBN 3-630-
71114-6, p. 108-110.

1994

«Herein der Mond und schreibe» [Trad. al alemán del
poema «Pase la luna y escriba» (de *Pasión inédita*,
1990), por Tobias Burghardt], *Lettre International*
(Berlin), nr. 26, september 1994, p. 67.

1995

«Da prinadlezhish na litseto» [Trad. al búlgaro del
poema «Pertener al rostro» (de *Celda verde*, 1971),
por Rada Panchvoska], *Vek 21* (Sofia, Bulgaria), año
VI, n.º 25, 21.VI-27.VI 1995, p. 15.

1995

«In der Ruhe» = «Solitudine, not oblivion,» [Fragmento. Trad. al alemán y al inglés de los cinco primeros versos del poema «6. Afortunadamente» (de *Espacio de emoción. Siete poemas autógrafos de Pureza Canelo*, 1981), por Howard Fine], en *Eine Insel für die Zeit. Ein Erdzeichen entsteht = An island in time. Genesis of a Landmark*, herausgeber, Wilhelm Holderied; texte, Howard Fine ... [et al.]; photographen, Franz Kimmel, Klaus Leidorf, München, Hirmer, 1995.– ISBN 3-7774-6680-8, p. 42.

1995

«Herein der Mond und schreibe» [Trad. al alemán del poema «Pase la luna y escriba» (de *Pasión inédita*, 1990), por Tobias Burghardt], en *Jahrbuch der Lyrik 1995/96. Poesie der Poesie*, herausgegeben von Christoph Buchwald und Joachim Sartorius, München, Beck, 1995 (Beck'sche Reihe, 1101).–ISBN 3-406-39201-6, p. 58-59.

1995

«Wo ich am meisten geboren bin», «[Weisst du noch die Tage am Meer]» [Trad. al alemán de los poemas «En el lugar que más nació», «[¿Recuerdas aquellos días de mar?]» (de *Pasión inédita*, 1990), por

Monika Lopez], *Die Horen. Zeitschrift für Literatur, Kunst und Kritik*, herausgegeben von Johann P. Tammen (Bremerhaven), 40. Jahrgang, Band 3, nr. 179, 1995, p. 70-71.

1996

«Ya puedo morirme si me dejo» (de *Lugar común*, 1971); «Pertener al rostro» (de *Celda verde*, 1971); «El barco de agua» (de *El barco de agua*, 1974); «Poema de al ajedrez, al ajedrez», «Poema de los ojos distantes» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979); «III. Materia» (de *Espacio de emoción. Siete poemas autógrafos de Pureza Canelo*, 1981); «1. Ave que estreno», «12 [Espacio las horas son mejores,...]» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986); «La carta, el beso», «A contra moda» (de *Pasión inédita*, 1990), poemas traducidos al búlgaro por Rada Panchovska, en *Glasove na zheni. Antología na suvremenna ispanska poezii*, prevod ot ispanski Rada Panchovska; predgovor, Ana María Navales, Sofía, Sociedad Libre de Poesía, 1996.— ISBN 954-8642-55-7, p. 76-86.

1997

«Wir legten am morgen ab» [Trad. al alemán del poema «Zarpamos al amanecer» (de *Pasión inédita*, 1990), por Juana y Tobias Burghardt], *Hirschstrasse*.

Zeitschrift für Literatur, herausgegeben von Werner Aust (Hockenheim, Deutschland), nr. 9, juli 1997, p. 60.

2000

Celda verde = Green cell. A critical introduction with translations of the poems. Edited and translated by Kay Pritchett. New York [etc.], Peter Lang, 2000. IX, 1 h., 177 p., 1 h. ; 236 x 158 mm (Nuestra Voz, 5).

2003

«November»; «Labyrinth»; «I can tonight». [Trad. al inglés de los poemas «Noviembre» (de *Pasión inédita*, 1990); «Laberinto» (de *No escribir*, 1999); «3. Puedo esta noche» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986), por Kay Pritchett], *Atlanta Review. Spain. Poetry from the Castilian, Catalan, Basque and Galician languages* (Atlanta), vol. IX, n.º 2, Spring-Summer 2003, p. 70-73.

2005

«Kindness» [Trad. al inglés del poema «Bondad» (de *No escribir*, 1999), por Louis Bourne], *Illuminations. An internacional magazine of contemporary writing* (Charleston, South Carolina), n.º 21, August 2005, p. 84.

2008

«Già posso morire se mi lascio»; «Il verso»; «Non si studi uno spirito vivo»; «Poesia di prima di chiudere gli occhi»; «Fino a molto tardi ieri notte...»; «Contro moda»; «Scrittura frugale», «Labirinto», «Bontà», «Ya puedo morirme si me dejo» (de *Lugar común*, 1971); «El verso» (de *Celda verde*, 1971); «Que no se estudie a un espíritu vivo» (de *El barco de agua*, 1974); «Poema de antes de cerrar los ojos» (de *Habitable (Primera poética)*, 1979); «Hasta muy tarde anoche...» (de *Tendido verso (Segunda poética)*, 1986); «A contra moda» (de *Pasión inédita*, 1990); «Escritura frugal», «Laberinto», «Bondad» (de *No escribir*, 1999), ed. bilingüe italiano-spagnol], en Emilio Coco, *Poeti spagnoli contemporanei*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2008 (Studi e Ricerche, 59).- ISBN 978-88-6274-014-2, p. 102-110.

ÍNDICE

PÁG.

Preludio para Pureza Canelo (A. G.)	5
Fiel a una poética	17
Selección de poemas	59
Niñez ayer	61
Años de internado	64
El verso	66
En esta noche, salvándome	68
Ya puedo morirme si me dejo	73
San Juan, noche 23, tú y la costumbre	75
Presencia	82
Noviembre	84
De verdad oración	87
A contra moda	89
<i>Y de todo habrá en el libro habitado...</i>	91
<i>Sacrificado a una ciencia...</i>	93
Poema del exilio voluntario	95
Poema de entonces, ¿qué?	99
Puedo esta noche	102
Maíz	103
Tendido verso	104
Querido libro:	105
Ella y sus ojos	107

Su fruta	109
Afortunadamente	110
No escribir	111
Hable el aire	114
Bondad	116
Dulce nadie	118
De la belleza, su vuelta	120
Deshacer	122
Inédito	124
Bibliografía de Pureza Canelo	127
1. Libros y folletos	127
1.1. Libros unitarios	127
1.1.1. Primeras ediciones	127
1.1.2. Reediciones y reimpresiones	129
1.2. Antologías y otros corpus poéticos	130
2. Poemas en antologías colectivas monográficas	133
3. Obra traducida a otras lenguas	152

Creada en 1955 por el financiero español Juan March Ordinas, la Fundación Juan March es una institución familiar, patrimonial y operativa, que desarrolla sus actividades en el campo de la cultura humanística y científica. Organiza exposiciones de arte, conciertos musicales y ciclos de conferencias y seminarios. En su sede en Madrid, tiene abierta una biblioteca de música y teatro. Es titular del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, y del Museu d'Art Espanyol Contemporani, de Palma de Mallorca. A través del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, promueve la docencia y la investigación especializada y la cooperación entre científicos españoles y extranjeros.

